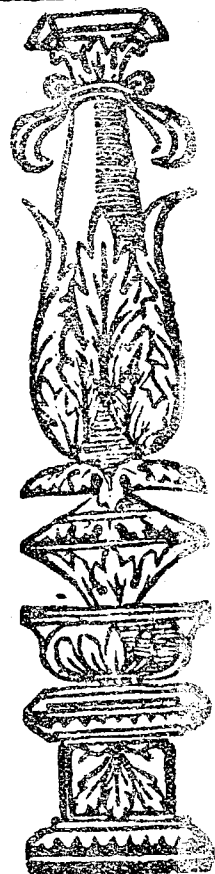


FORMACION
DE
MAESTRAS

CONSIGNA



BAZAR

La mejor revista para las niñas, la más amena, la más formativa

BAZAR

El mejor regalo para tus hijas y para tus pequeñas amigas

BAZAR

Colaboran en ella los mejores escritores y dibujantes de España

En el último número de BAZAR encontraréis «Las siete perlas de la corona del rey», por José de Lemos. «Santa Clotilde, reina de los francos», por A. Mateos. «Garcilaso de la Vega». «Cuenta Guillermina». «La arañada mágica». «Viaje por Esparta». «Doña Sabihonda y los chimpancés». «Vuestra página». Historietas, pasatiempos, etc., etc.

Dibujos de Picó, S. del Arbol, Mateo, Cero, Cuesta, Pascualía y Goñi.

BAZAR está editada por la Delegación Nacional
de la Sección Femenina.

PRECIO: 3,75 PESETAS

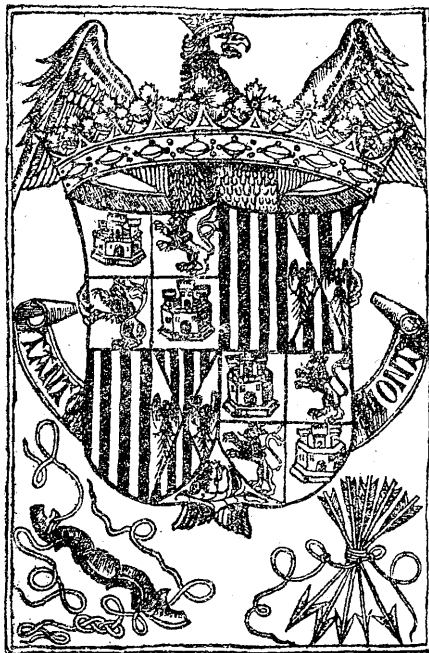
De venta en Quioscos y Delegaciones Provinciales de Sección Femenina

CONSIGNA

AÑO XIII

OCTUBRE

NÚM. 153



CONSIGNA

«La Ciencia no puede encerrarse en un aislamiento engréido: ha de considerarse en función de servicio de la totalidad patria y más en, España, donde se nos exige una tarea ingente de reformatión.»

(José Antonio al S. E. U.)

FRASE QUE DEBE SER LEIDA EN LAS ESCUELAS ANTES DE
EMPEZAR LAS CLASES

«No basta que el Estado descansa en sólo unos principios sociales, sino que es preciso que el pueblo los conozca, los sienta y los ame; que los propios interesados sean los celadores de su bien; que en la elevación y permanencia del nuevo Derecho social colaboren trabajadores instruídos y conscientes.»

FRANCO

RELIGION



La exégesis histórico-idealista

POR FRAY JUSTO PÉREZ DE URBEL

HISTORIA, NO MITO

En los números anteriores hemos tratado de interpretar los dos primeros capítulos del *Génesis* en una forma que puede haber sorprendido a más de un lector, pero que es, en definitiva, la que siguen muchos exégetas modernos, miembros ilustres de Ordenes religiosas, profesores de seminarios y escritores res-

petuosos con las normas autorizadas de la Iglesia católica. Para apreciar correctamente el relato mosaico hay que situarlo en la perspectiva general de su autor. No se trata de fragmentos aislados, sino de un conjunto en el que es fácil ver una íntima cohesión. Se nos describe primero la generación del mundo, y tras ella asistimos a la degeneración progresiva de la humanidad. El hombre se

desliza sin cesar por la pendiente del pecado: la envidia, el asesinato, la venganza, la perversión, el orgullo, dominan la Tierra. Al mismo tiempo, la muerte, seguida de su cortejo de angustias y dolores, hace sentir su peso sobre los hijos de Adán: la vida se abrevia, y la sentencia del paraíso se cumple inexorablemente. Esta situación lamentable exige una regeneración, que no tarda en manifestarse. Con la vocación de Abraham, Dios, fiel a su promesa, inaugura la obra redentora. Por medio del padre de los creyentes y del pueblo de Israel, la gesta de la restauración se va dibujando a través de todo el libro del *Génesis*.

HISTORIA IDEALIZADA

Vemos, pues, cómo los sucesos relatados en el comienzo del libro se inscriben en una serie de hechos que, en sucesión ordenada, constituyen una historia, y así podemos decir, son palabras de la encíclica *Humani Generis*, que estos capítulos «pertenecen en un sentido verdadero, que los exégetas deberán todavía explorar y establecer, al género histórico». No podríamos, por tanto, sin traicionar la intención del autor, ver en estos relatos mitos o cuentos puramente ficticios que, bajo las apariencias de una historia individual, ilustrarían solamente verdades de orden moral, social, antropológico o religioso. No se puede negar tampoco el valor profético y sapiencial, puesto que la historia del hombre en el Edén prefigura el destino de los hijos del hombre, y más aún que la historia profana merece el título de «magistra vitae», como orientadora de nuestra actitud religiosa con respecto a un Dios bueno, justo y misericordioso.

No obstante, para reconstruir los sucesos del Edén, el historiador, separado de los orí-

genes por un tiempo casi fabuloso, no pudo utilizar documentación que se remontase a aquella edad primera, ni siquiera consignar recuerdos de los actores o espectadores. Por lo que se refiere a la creación del primer hombre y de la primera mujer, esto es evidente. Tuvo, por tanto, que acudir a una escenificación de los hechos, inspirándose en las tradiciones populares y en sus propias ideas científicas. Lo que le importaba no era darnos detalles minuciosos sobre la aparición de los primeros seres humanos, sino dejar bien sentada la doctrina del origen divino del hombre, de su naturaleza, de su situación con respecto a Dios, del lugar que ocupa en la jerarquía de los seres y de las relaciones que existen entre el hombre y la mujer. Para describir el paraíso terrenal tuvo que acudir también a la imaginación. El oasis maravilloso del Edén se va a parecer a un vergel de Palestina, embellecido e idealizado con rasgos tomados de la tradición babilónica. El árbol de la vida, los querubines, el rayo, son imágenes venidas de las tierras del Eufrates, y este color mesopotámico se acentuará más aún en los relatos del diluvio y de la torre de Babel. ¿Aprovechó aquí el autor fragmentos de documentos anteriores? A pesar de sus pacientes análisis, la crítica literaria no ha llegado a ninguna conclusión definitiva. A veces el hilo de la narración se interrumpe, pero no tarda en reanudarse, y algunas fórmulas que nos parecerían repeticiones, no son más que la huella del estilo narrativo popular. Sin ser completamente homogéneo, el relato del paraíso y de la caída nos ofrece una unidad literaria incontestable.

PARABOLA HISTORICA

Podemos también descubrir elementos de ficción en la presentación de los personajes.

Yahvé Elohim delibera, habla, obra con un hombre, la serpiente sirve de máscara simbólica al poder infernal, que se opone a los designios del creador y persigue la ruina del hombre. El pecado y la muerte no entran en el mundo únicamente por el pecado de Adán: vienen de más lejos. Cuando el hombre entra en escena, ya ha comenzado su obra el espíritu del mal, introduciendo la turbación en el cosmos y resistiendo a la acción divina. Es poco lo que el *Génesis* nos dice sobre esta actividad perturbadora de los ángeles caídos. ¿Habría que suponer, con algunos exégetas contemporáneos, que el sagrado texto, estilizando su relato, abarca a través del pecado de Adán, no solamente las faltas humanas, sino también el pecado evangélico, y en las penas infligidas al hombre, los desórdenes introducidos en el mundo por la rebelión de los espíritus? La hipótesis se quiebra de puro sutil y no hay medio de probarla.

Grande es, por tanto, la importancia de la ficción y el símbolo en esta interpretación; pero tanto la ficción como el símbolo están al servicio de una historia. Son hechos reales los que se nos cuenta, aunque, bien sea por su propia naturaleza, bien sea por ausencia de testimonios orales o escritos, no se presenten a nosotros con sus características concretas e individuales. Son hechos a cuya realidad llegamos a través de aproximaciones. Nos encontramos, por tanto, frente a un género literario singular. ¿Qué nombre le daremos? ¿Cómo calificaremos un relato que nos da a conocer sucesos reales con ayuda de elementos ficticios y simbólicos? Mientras los exégetas se ponen de acuerdo, podríamos aceptar la terminología de Carlos Hauret, profesor del Seminario de Luzón, que llama a todas estas narraciones «parábolas históricas». El nombre de parábola indicaría el elemento figurativo, la dramatización, la es-

cenificación. El calificativo: histórica, recordaría que bajo la vestidura de lo ficticio hay que reconocer una realidad, un hecho auténtico indubitable.

NO HAY CAMBIO EN EL DOGMA

Hay que reconocer que estas teorías, a las que pudiéramos llamar histórico-idealistas, dan a la interpretación de los relatos mosaicos sobre nuestros orígenes una novedad, que pudiera parecer peligrosa y que, efectivamente, ha sorprendido a ciertos espíritus pusilánimes o conservadores. ¿Es que la religión cambia?, se han preguntado algunos, llenos de inquietud. Y podemos tranquilizarlos con una negativa rotunda. La religión no cambia, aunque cambie la manera de presentarla. Que no tengan miedo, aunque haya de renunciar a un paraíso sensible y a una manzana y a una serpiente que habla. La exégesis moderna respeta y pone en salvo todos los principios y todas las conclusiones ciertas de la fe, como la creación del mundo por Dios en el origen de los tiempos, la intervención especial del Creador en la aparición del hombre, la unidad de la especie humana, la elevación al estado sobrenatural de nuestros primeros padres, sus privilegios preternaturales, la prueba y, como consecuencia de ella, la desobediencia a instigación del espíritu del mal, la degeneración de la descendencia de Adán, la promesa del Redentor. Todos estos hechos tienen un alcance dogmático, que se nos presenta revestido con un ropaje folklórico y son narrados en medio de una escenificación dramática, inventada por el autor.

NI MODERNISMO NI EVOLUCIONISMO

Pero ¿no habrá en esta corriente un modernismo embozado o una influencia de las

teorías evolucionistas? Modernismo, no. Es precisamente todo lo contrario. El modernismo conservaba las fórmulas tradicionales, pero las vaciaba de toda su sustancia. La exégesis histórico-idealista reconoce y acata el dogma; para el modernismo no había diferencia alguna entre las tradiciones bíblicas y las leyendas babilónicas. Se pueden utilizar los datos de los documentos mitológicos, sin reducir la *Biblia* a pura mitología, y esto es lo que hacen los exégetas actuales, cuya actitud con respecto al magisterio de la Iglesia es de acatamiento absoluto. Tal vez pueda decirse que a los modernistas se deba el primer impulso, y no sería la primera vez que los herejes han sido la causa ocasional del desarrollo de la ciencia sagrada. No puede negarse tampoco que las ciencias modernas han aguzado la mirada de los exégetas, y otro tanto debiera suceder en el círculo de los teólogos. «Nos aprovechamos —dice Haureret— de una iluminación lateral muy preciosa, pero repudiamos todo concordismo, sea fixista, sea evolucionista, y mantenemos la neutralidad de la *Biblia*».

NI ALEGORISMO RACIONALISTA

No puede hablarse tampoco de racionalismo larvado ni de abuso de la alegoría. Se ha comparado este método al que los filósofos paganos aplicaron en otro tiempo comentando los poemas de Homero y de Hesíodo o explicando en general las leyendas mitológicas para facilitar su aceptación por los espíritus cultos. Este método, inaugurado por Theógenes de Reggio, acude constantemente a la alegoría para poner al servicio de la filosofía y de la moral las obras literarias y los mitos religiosos. Filón le adoptó en su «Comentario alegórico de las santas leyes, después de la obra de los seis días», y Orígenes

abusó con frecuencia de él. La exégesis reciente da especial intervención a la ficción literaria en la presentación de los hechos de la historia primitiva, pero no puede llamarse alegórica, y menos racionalista, puesto que no rechaza lo sobrenatural en el origen del mundo y del hombre.

ACTITUD FRENTE A LA TRADICION

Es un hecho, sin embargo, que esta interpretación moderna se aparta con frecuencia de las opiniones tradicionales y comúnmente aceptadas. No va, y esto es lo que importa, contra la tradición divina, que se impone a la fe; aunque sea muy distinta de la que siguieron los Santos Padres y los comentaristas de los siglos pasados. Y, sin embargo, no hay en esta actitud la menor irreverencia para con los autores eclesiásticos de la antigüedad, «pues hay muchos puntos —son palabras de Pío XII— relacionados especialmente con la historia, que apenas fueron expuestos o lo fueron insuficientemente por los investigadores de otros tiempos, ya que les faltaban casi todos los conocimientos necesarios para poder aportar nuevas ilustraciones». Y es evidente que nuestra época «posee, gracias a Dios, nuevos medios y nuevos instrumentos de exégesis. Se ha estudiado más a fondo la naturaleza y los efectos de la inspiración escrituraria, así como la psicología del hagiógrafo; se han explorado los géneros literarios, se ha comparado la *Biblia* a otras literaturas afines, y se ha podido aprovechar las conclusiones ciertas de las ciencias relativas a la antigüedad del hombre, y particularmente, de la biología.

Las pretendidas oscilaciones de la teología, así como las variaciones de la exégesis, no son en realidad más que un progreso. La infabilidad de la Iglesia no debe confundirse con la omnisciencia, de la cual emanaría una

especie de inmovilismo, ajeno al sentir tradicional, puesto que existe un progreso en la inteligencia del dogma lo mismo en la exégesis bíblica. Hay, sin duda, afirmaciones de la *Biblia* que excluyen, *a priori*, toda interpretación que no sea la tradicional; pero hay también otras susceptibles de versiones nuevas. Los Santos Padres, los teólogos y los comentaristas aceptaron el sentido obvio del texto, mientras no hubo razón alguna que les invitase a buscar otro distinto, pero sin ex-

cluir la posibilidad de otros sentidos menos estrictos. Así sucedió con la cosmogonía del primer capítulo, que hoy nadie acepta en su sentido literal. Ultimamente, el mejor conocimiento de los géneros literarios autoriza a presentar nuevos puntos de vista en la descripción del paraíso y en el relato del origen del hombre y la mujer. Es una audacia ingenua, pero llena siempre de un profundo respeto a la tradición y a las orientaciones del magisterio de la Iglesia.



NACIONALSINDICALISMO

HISTORIA DE LA SECCION FEMENINA

PARTE II

LA PROYECCION AL EXTERIOR

CAPITULO V

POR PILAR PRIMO DE RIVERA



por feminista entendemos a la mujer que pretende bastarse a sí misma y cree que puede prescindirse en la vida, tanto en el orden del amor como en todos los órdenes de la participación del hombre. Con lo que viene a hacerse un producto árido y seco en el que no se alberga la más mínima calidad humana.

Ahora bien, este Congreso es indispensable, porque de unos años a esta parte, de muy pocos años a esta parte, la vida de la mujer en el mundo ha cambiado tan radicalmente, que sería tonto negar y hasta criticar su aparición preponderante en la vida pública de los pueblos.

¿Las guerras, las dificultades económicas de la vida, la misma evolución de la vida en sí? Lo cierto es que la mujer se ha visto obligada en muchos casos, a pesar suyo, a luchar por la vida, y lo importante ahora es

describir cómo deben encauzarse todas esas actividades para no caer en peligrosas desviaciones. Pero partiendo de la base de que la mujer está ya, y no está mal que esté en la Universidad, en las profesiones, en la burocracia y en tantas cosas más que antes se consideraban sólo como patrimonio exclusivo de los hombres.

Por otro lado, aún en el orden social, su vida se desenvuelve también con mucha más soltura que en tiempos pasados, y sería absurdo quererla educar como educaron a nuestras abuelas. «La tradición, según José Antonio, no es un estado, sino un proceso, y a los pueblos les es tan difícil como a los hombres el milagro de andar hacia atrás y volver a la infancia.»

Cada tiempo requiere sus soluciones, y una vez abolidas las antiguas «Dueñas» y las me-

nos antiguas «carabinas», yo creo que lo que hay que hacer con la juventud de hoy es procurar que adquiriera, como decía José Antonio, «un sentido total, claro en el alma, que le dé las soluciones para lo concreto». Este claro sentido, basado, naturalmente, en una auténtica formación religiosa. Es decir, poner a las chicas en condiciones de que ellas mismas se guarden, mediante una sólida formación moral. Y después dejar que cada una desenvuelva su vida en el ambiente en que por su situación familiar le haya correspondido. Cada momento hay que vivirlo como es y no como quisiéramos que fuese, y bien pensado, quizá sea más segura y mejor la vida como se vive ahora que como la vivieron nuestros antepasados, ya que su dignidad depende de ellas mismas y no de cuidados más o menos mercenarios.

Pero, a pesar de todo, y desde que el mundo es mundo, existe un lugar en donde la mujer encuentra su plenitud, y ese es la casa.

La casa representa una forma de la actividad femenina, en la cual nadie puede regatársela a la mujer una influencia primordial. La importancia de la casa es acaso mayor que la del Estado. Ella representa como el molde en que todos los contenidos vitales reciben su forma típica. Es una parte de la vida y, al mismo tiempo, un modo especial de condensarse y de expresarse la vida.

«No existe, ha podido decir Sinsmel, ningún interés, ninguna ganancia, o pérdida, ya sea exterior o íntima, ninguna espera de la actividad que no desemboque, todas las demás juntas, en la peculiar síntesis de la casa, que no tenga en la casa su asiento de una manera o de otra.»

Ahora bien, la casa es un producto de la mujer: la casa es la gran hazaña cultural de la mujer, según lo demuestran los etnólogos y los prehistoriadores. Por eso la mujer debe cultivar ante todo su creación, el medio a

través del cual, más influido en el progreso de la humanidad, y por medio del cual le es posible continuar una influencia tan grande que ella sola puede equilibrar la balanza sumando tanto cuanto ha hecho el hombre en el campo de la filosofía, de la poesía, de la música, de la técnica, de la política, pues lo mejor de cuanto el hombre ha producido se le deben a ese elemento femenino de la casa, donde la mujer impone su criterio, moldea y determina la vida, a través del hogar y a través de la cual interviene de una manera importantísima en la construcción del edificio de la civilización.

Todo esto se relaciona íntimamente con otra forma de la actividad femenina de una capital trascendencia: la influencia sobre el hombre. Si puede decirse que la mujer representa el molde corporal del hombre, también es verdad que da forma a su alma. También en este sentido, el varón es obra de la mujer, hasta el punto de que la conducta y actividad del hombre, en su vida particular y en su vida pública, se funda en buena parte sobre una influencia que parte de la mujer. Es cierto que hasta ahora, en general, toda la cultura humana es varonil, pero también es un hecho que hubiera sido distinta sin la intervención de las mujeres en la vida de los hombres que la han creado. Tanto la actividad como la espiritualidad de muchos hombres serían otra cosa y, en general, mucho más pobres, si no hubieran recibido el influjo de las mujeres. Influjo que tiene con la casa una íntima relación.

En fin, que en el hogar, en la procreación de los hijos, en la íntima y amorosa convivencia con el marido, es donde la mujer llega a la plenitud de su peculiar modo de ser, en donde incluso de una manera trascendente puede influir por su cultura y por su sensibilidad adquiridas anteriormente en la formación completa de los hijos, en la compenetración

ción con el marido, para que la unión conyugal sea algo más que una pura atracción física más o menos duradera, sino que sea una total compenetración de almas en las que verdaderamente se comparten todos los problemas de la vida.

Esto es lo que pensamos tratar en el Congreso.

Yo comprendo que dentro de la complejidad de los problemas, dentro de la diversidad de naciones, no puedan a rajatabla trazarse reglas, pero sí pueden darse unas normas orientadoras dentro de lo que a todos nos es común. No solamente a nosotros, sino a otras naciones del mundo, o, por lo menos, a numerosos grupos que en otras naciones conviven y que ven como nosotros los enormes peligros que amenaza los eternos valores del hombre al vivir en un mundo lleno de aberraciones.

La Virgen María, en su advocación de la Asunción, a quien hemos encomendado el Congreso, hará que el resplandor del Señor irradie sobre nosotros y que Dios gobierne desde arriba las obras de nuestras manos y todas nuestras empresas, para que las tareas de este Congreso no sean mero motivo de reunión sin sustancia, sino útiles resoluciones con aplicación práctica en la vida de la mujer.

A todas las primeras damas de América, que nos han honrado con su presidencia honoraria y a la esposa de nuestro Caudillo,

que también ha consentido en unirse a nuestras tareas, queremos desde aquí enviar nuestro primer saludo lleno de reconocimiento y de esperanzas.»

Al terminar el Congreso se redactaron unas conclusiones y se decidió la creación en todos los países de Iberoamérica y Filipinas de Centros Culturales que mantuvieron vivas las razones del Congreso, y bajo cuyos auspicios debería organizarse a los tres o cuatro años un nuevo Congreso en América.

Mientras, y en tanto se fraguaba el Congreso, en octubre de 1950 se celebró también, con motivo del Año Santo, una peregrinación a Roma, a la que asistieron voluntariamente, y con viajes a sus expensas, cerca de mil camaradas. Se llevaron danzas religiosas de Cheste, Palencia, Sitges, Ruento y Huelva, y se le hizo al Papa una ofrenda de lo más típico de cada región. Pero, sobre todo, se ganó el Jubileo y el Papa, en la grandiosa Basílica de San Pedro, habló en español a nuestras camaradas y bendijo a España y a todos nuestros trabajos. La peregrinación, como es natural, la presidió fray Justo, y en ella no se cantó más que Gregoriano. Gracias a Dios salió todo muy bien, en parte por la gran ayuda prestada por nuestro embajador en la Santa Sede, Joaquín Ruiz Giménez. Y nos despedimos de Roma como de tantos sitios ya por el mundo, cantando el «Cara al Sol».

DOMUND DE LA SANGRE

¿Ha envejecido la Iglesia Católica? No. La iglesia sigue conservando la perenne juventud de Cristo, porque, como El, sigue derramando en los campos de Misión la sangre del martirio.



LITERATURA ITALIANA

III

POR CARMEN BRAVO-VILLASANTE



A ilustración francesa que se difundía con rapidez pronto influyó en la literatura italiana. Las nuevas ideas y tendencias artísticas penetraron en Italia, y si no con tanta fuerza como en el resto de Europa, sí puede decirse que cambiaron totalmente el aspecto de sus letras. Hay que

reconocer que siempre, incluso en nuestros días, la literatura italiana está sometida a su herencia clásica y renacentista, que la da un tono muy característico.

El teatro del XVIII, con *Carlo Goldoni* (1707-1793), sufrió un cambio profundo que le renovó por completo. Siguiendo

los pasos de Molière, Goldoni escribió una serie de comedias realistas donde describe las costumbres y los caracteres de sus contemporáneos. La acción es muy sencilla en contraste con las antiguas comedias de intriga. Con un espíritu semejante al de Moratín en España (véase la comedia «El sí de las niñas»), Goldoni traza sus comedias alegres, risueñas y moralizadoras. Conforme a la creencia de la época que explicaba el arte según el principio didáctico-artístico del «enseñar deleitando», Goldoni expone en toda su obra los fundamentos de una sana moral y el concepto de un mundo amable, cuyos problemas se resuelven con una filosofía práctica. Prescinde de la música, como hasta entonces se había hecho, hasta el punto que la palabra quedaba relegada a segundo lugar; prescinde del aparato de la decoración espectacular, del elemento maravilloso y la mascarada de la Comedia del Arte, para quedarse solo con los simples elementos de la comedia que tiene por modelo la verdad y la copia del natural, con especial tendencia hacia lo cómico. Las situaciones vulgares, los personajes de la vida diaria, el pretendiente viejo, la niña, el galán, la madre y una acción sencillísima, son la materia de una obra maestra como «El abanico». Es cierto que, si bien se considera, estos tipos han salido de la Comedia del Arte, pero así como en ésta eran artificiosas construcciones, aquí son seres reales, y también es cierto que en muchos momentos la intriga recuerda las peripecias arlequinescas, concesiones que Goldoni hacía al gusto del público.

Con todo, Goldoni renueva el teatro y da la pauta a los siguientes autores teatrales. La forma ligera e ingenua de Gol-

doni no profundiza y con frecuencia resulta superficial y vulgar.

En poesía, el encargado de volver a la naturalidad clásica es *Giuseppe Parini* (1729-1799). Influído por Virgilio y Horacio y, en parte, por las ideas nuevas del siglo, Parini escribe sátiras morales donde censura la vida ociosa de los nobles y del mundo elegante y frívolo y ofrece el modelo de la vida sencilla de la naturaleza.

Según De Sanctis es un pedagogo transfigurado en poeta, como corresponde a la pedagogía artística del ideal dieciochesco.

En el resurgimiento italiano, que se inicia con el XVIII, tiene una gran importancia el elemento político. Italia era un vago concepto, bajo el que se agrupaban distintas regiones dialectales sin unidad política alguna y sometida a las influencias extranjeras. Fácil es comprender que al comenzar el siglo de las luces algunos espíritus se preocupasen hondamente por la reconstrucción y la independencia de su patria, aspirando a una unión total de todas las provincias bajo la dirección única de un gobernante.

Vittorio Alfieri (1749-1803) es el poeta que resume todas estas aspiraciones, y en sus obras anima al pueblo a hacerse libre de toda tiranía. Este autor, que compuso multitud de tragedias altisonantes en lenguaje sobrio y sublime, de gran fuerza expresiva por lo recortado de las frases, exalta al hombre solitario y heroico que por su libertad llega hasta el tiranicidio. La tragedia política y social de Alfieri prescinde de todo personaje y episodio secundario, y así como su lenguaje es preciso y directo, de este modo logra también que la acción y los protagonistas sean de un gran efectismo, si bien es cierto que el efectismo es hueco y rígido.

Siguiendo el ejemplo de Alfieri, *Hugo Foscolo* (1778-1827) canta la libertad de Italia en sus poesías clásicas y se entrega con entusiasmo al ideal político de la independencia de su país. Desterrado voluntariamente al instaurarse el dominio austriaco, Foscolo recibe la influencia del romanticismo inglés y alemán. Bajo la impresión del «Werther» de Goethe escribe «Las últimas cartas de Jacobo Ortis», donde un joven, desesperado por el fracaso de sus planes políticos, pone fin a su vida con un suicidio. El romanticismo italiano va muy unido a los deseos de liberación política, así que toda manifestación de su lírica o de su prosa va teñida de un tinte nacional y patriótico.

La figura principal del movimiento romántico es *Alejandro Manzoni* (1785-1873). Es interesante la evolución religiosa de este autor porque en ella se ve el paso del siglo XVIII al XIX y el cambio profundo que sufrieron las ideologías y las creencias. Cuando era un adolescente vivió con su madre en París y se contagió del escepticismo francés. Poco después casa con una calvinista para acabar ambos convirtiéndose a la fe católica, cuya doctrina fué la que guió toda su vida y su obra. Escribe los «Himnos sacros» (*Inni Sacri*), donde se expresa un profundo sentimiento cristiano con motivo de cantar las mayores fiestas de la religión católica. Su carácter apacible y bondadoso, su absoluta convicción de las verdades de la fe y de la providencia divina que rige los destinos humanos, le lleva a escribir una obra maestra, «Los novios», donde todos los acontecimientos se aceptan con la conformidad y resignación del verdadero creyente. Esta obra es una novela histórica, hecha a imitación de las de Walter Scott.

El lenguaje que se usa es sencillo y vivo, verdadero antecedente de la prosa moderna, y las pasiones que se describen tan naturales y verdaderas que merecieron el elogio de Goethe.

Giacomo Leopardi (1798-1837) pertenece al mismo tiempo a la escuela clásica y a la romántica. Por la forma es un clásico; sus estrofas, medidas y justas, son de una gran precisión, y por el espíritu desesperrado, un romántico. Mal dotado por la naturaleza y desengañado de los ideales políticos y religiosos, Leopardi es una contrafigura de la serena gravedad de Manzoni. Amargos sarcasmos salpican toda su obra y un pesimismo ingénito la caracterizan.

La unidad política de Italia tiene lugar en 1870, y la poesía patriótica de exaltación al pasado encuentra su cantor en *Giosué Carducci* (1836-1907). Este fogoso artista, enemigo del romanticismo, aunque también rebelde contra las instituciones de su época, profesor de literatura italiana en Bolonia, evoca los mundos antiguos con sus mitos y figuras históricas, y poniendo a Italia en su estandarte ideal crea una lírica evocativa de gran valor formal, que hace presentir el estetismo de los artistas siguientes:

La novela realista o, mejor dicho, regional, que en España tiene a Pereda, ofrece en Italia numerosos representantes. *Giovanni Verga*, autor de historias campesinas, y *Grazia Deledda*, escritora de Cerdeña. El prosista *Edmundo de Amicis*, famoso autor de «Corazón», es un educador de sensibilidad delicada que, asimismo, contribuyó al movimiento realista con sus apuntes del natural.

Antonio Fogazzaro puede decirse que es el continuador de Manzoni en lo que se refiere a la preocupación y a las tendencias religiosas. Su obra cumbre es «Piccolo mondo antico». En esta novela los protagonistas se debaten entre las ideas racionalistas y sensuales y el misticismo intenso. Su ideal es un cristianismo penetrado del espíritu moderno. Es el mejor novelista de su época.

Gabriele D'Annunzio (1864-1938) da un giro a la literatura verista y aunque, en parte, nutrido de ella, crea el movimiento que se ha llamado estetismo. Su lírica exalta la belleza que se ofrece a los sentidos, y todos los goces que proporciona la entrega al placer estético sensual y artístico, unidos en una mezcla refinada y exquisita. El arte por el arte, divisa de las literaturas europeas de este período, es la enseña d'annunziana. Ni las ideas ni los problemas que agitaban a Fogazzaro preocupan a D'Annunzio, únicamente atento a excitar su sensibilidad con nuevos y extraños goces, como un Baudelaire, atento sólo a las extremas voluptuosidades.

Desprovisto de un pensamiento profundo y de una filosofía determinada, D'Annunzio cae en un decorativismo sonoro y plástico, al que le lleva el virtuoso empleo de la palabra. De modo semejante, en España, Valle Inclán.

Esta poesía decadente, en la que el amor y la muerte, la inocencia y la crueldad sanguinaria representan la alianza guirnaldesca de una perversidad del gusto moderno con el refinamiento estético, tiene una difusión extraordinaria entre los italianos y la literatura de otros países. Con D'Annunzio el arte se llena de faunos y sátiros, presentimientos, sangre y figuras imperiales. En este último aspecto, D'An-

nunzio, muy impresionado por la idea del superhombre nietcheano, contribuye a la formación de la Italia fascista.

Las poesías patrióticas tienden a levantar el espíritu de sus contemporáneos, y con su intervención personal en Trieste, donde perdió un ojo, adquiere cierta ejemplaridad de la que indudablemente hay que descontar una buena dosis de «pose».

A la generación esteticista sucede otra que siente adversión por estas florituras vacías y sensuales y se inclina con gusto a un intelectualismo que busca inspiración en el subconciencia de Freud. Así, mediante asociaciones muy justificadas, pero que sólo las comprende el propio autor, nace la obra de arte modernísima que en literatura se llama futurista y en pintura cubismo. El creador de este futurismo italiano es *Marinetti*. Las exageraciones y absurdos de los secuaces futuristas tienen honda repercusión en la literatura, ya que no sólo acababan con el estetismo, sino que abrían nuevas vías a la fantasía.

El escritor *Máximo Bontempelli*, novelista y autor de cuentos muy originales, se sirve del procedimiento de interferencias entre el arte y la realidad para lograr sus creaciones más características. Así en «El hijo de dos madre», donde prescinde del tiempo y espacio y dota a una personalidad del poder de llevar una vida en la que el recuerdo y la memoria juegan un papel muy distinto del normal (tema este muy del gusto del cine de nuestros días).

En el teatro, *Pirandello* (1867-1937), con sus «Seis personajes en busca de un autor», analiza sutilmente el proceso creador del escritor, y conforme a la crítica idealista de Benedetto Croce, concede reali-

dad a la ficción artística, desdibujando así los límites entre el arte y la vida. Este tema tan del agrado de Unamuno, que en muchos sentidos fué pirandelliano (véase su novela «Niebla»), es también el centro de otra novela de Pirandello, «El difunto Matías Pascal».

Para terminar este artículo citaremos a *Giovanni Papini*, autor muy conocido en España y que tiene una gran afinidad

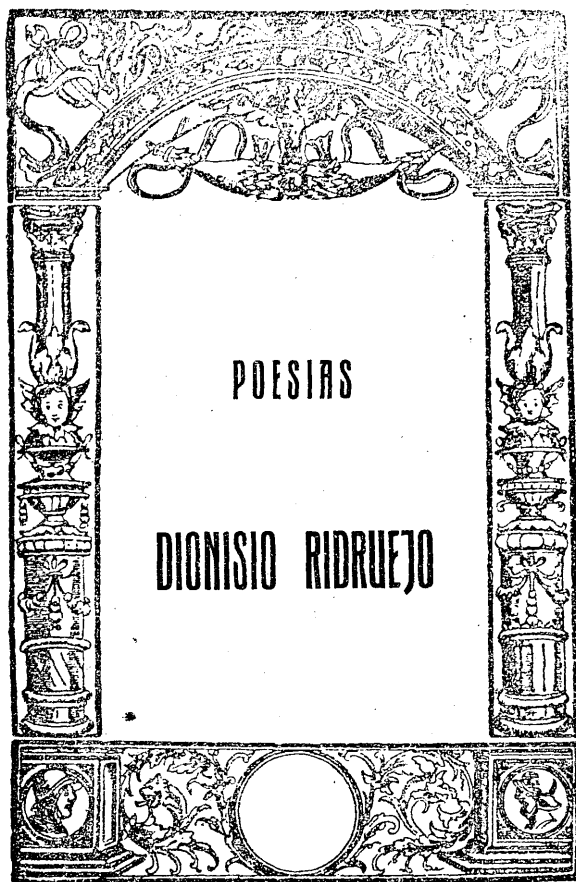
con nuestro temperamento. Hombre enérgico, sincero y profundo comenzó siendo un escéptico nihilista, en cuyos libros de dialéctica apasionada y violenta se rebatían todas las creencias. En la actualidad, convertido al catolicismo, emplea el vigor de su palabra en difundir la doctrina cristiana. Ha escrito una «Vida de Cristo» y algunas vidas de santos, donde con la ardiente combatividad que le caracterizan, expone y defiende el espíritu de la Iglesia.



EL DOMUND 1953 SE LLAMARA «DOMUND DE LA SANGRE»

«Queremos que el Domund de este año constituya un homenaje popular al martirio de los Misioneros.»

Entrevista con Monseñor Sagarmínaga, Director Nacional de las Obras Misionales Pontificias.



Es el poeta más representativo de la nueva generación lírica, un castellano de grandes serenidades literarias. Discursos —excelente orador—, ensayos políticos, una sorprendente capacidad polémica, y, sobre todo eso, una obra lírica exquisita con escapadas al periodismo —corresponsal en Roma— y al teatro: una singular versión del mito de Don Juan, nunca representada.

Ridruejo tenía veintitrés años cuando apareció su primer libro de versos, impre-

so en Segovia: «Plural». A él siguieron «Primer libro de amor», «Poesía en armas», «Fábula de la doncella y el río», «Sonetos a la piedra», «Poesía en armas: cuadernos de la campaña de Rusia» y «En la soledad del tiempo».

ANTOLOGIA DE URGENCIA

La última y más breve imagen de un poema de Ridruejo es inconfundible. Se caracteriza, ante todo, por una precisión del idioma, precisión clásica, apurada, de

cadencia muy garcilasiana, aunque la evolución del lenguaje la distingue nítidamente; de esfera y terreno poético muy gongorino. Hay un soneto en Rídruejo que ha pasado a las antologías como modelo de belleza. Es el soneto, muy pensado, más característico de su obra.

A una piedra de molino en tierra

*El recto andar del agua prisionera
se hizo círculo y copla en tus ardores:
pan de roca: en tu danza molinera,
alegres de tus albas, sus rumores.*

*Sol de espigas, tus labios giradores;
labios del llano, pesadez ligera,
enmudecen tu amarga primavera,
luna muerta en el llano de las flores.*

*Hoy te miro, descanso del camino,
moneda del recuerdo abandonada
en la quieta nostalgia del molino.*

*Cíclope triste, el ojo sin mirada
y la forma andadora sin destino
en el eje del aire atravesada.*

Gredos

*Verde, amarilla, gris, blanca en la altura
la vasta sierra hacia la luz descansa
como una ola quieta
es su espuma más brava.
Me detengo en el valle. Con raíces
entre la hierba se me queda el alma.
Pasa a mis pies un agua, un sobresalto,
encadenando al tiempo mis entrañas.
Crecen las flores. Dormiré un momento.
Arboles son el cielo; ya me ampara
la tierra y va la muerte con la brisa
vigilando la altura de las plantas.*

*Despertaré. Despertaré. Por fuera
de los pinares sube la montaña
verde, amarilla, gris, blanca en la cumbre,
eternamente enaltecida y mansa.*

Los sonetos de Rídruejo han influido enormemente en la vuelta al soneto, tras la blanca euforia del verso libre, que ha caracterizado, hasta hace poco, el movimiento poético contemporáneo. Con Rídruejo volvieron Garcilaso, Villamediana, el Lope de Vega de los endecasílabos, y, en fin, todos los clásicos del lenguaje preciso. Pero no fué sólo la medida la que ordenó la nueva ruta; fué, al mismo tiempo, el orden del soneto para el mundo vario y tentador de la poesía amorosa. Tras los sonetos de amor de Rídruejo irrumpió en nuestro panorama una precipitación, extraordinaria de forma, de endecasílabos amatorios.

Soneto de amor

*A espacio que en nosotros se limita,
entregados, amor, y al soño aliento,
en arboladas claridades siento
que llega el mundo a nuestra tierna cita:*

*Aquella cumbre que tu seno imita,
aquel torrente que igualó mi acento,
el rayo velocísimo y el viento,
de miel caliente la tendida arena.*

*Todo lo que enmudece y lo que clama
por senderos amantes se congrega
en el tronco que ciñen nuestros lazos.*

*¡Oh levantada tierra que me inflama!
¡Oh cosmos totalísimo que llega
en tu débil tamaño hasta mis brazos!*

Canción, al atardecer

(Inédito)

Cuenta los pétalos de la rosa,
cuenta las olas de la mar,
cuenta los vientos tornadizos
y las estrellas de navegar;
cuenta los rostros y las horas,
cuenta lo que vas a olvidar.

Las manos diarias en la azada,
en las redes y en el telar,

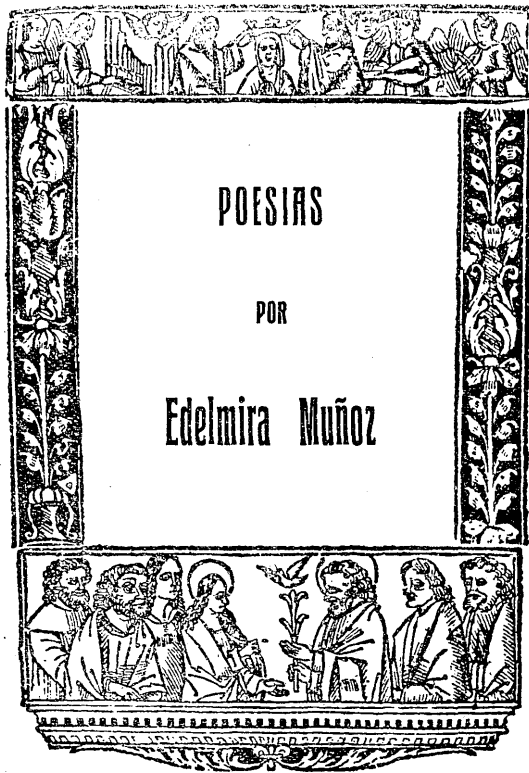
trabajo rudo, olvido hondo
y el fuego pobre en el hogar.

La carne ignora lo que entierra
y lo que el sueño ha de salvar;
la rosa nueva, el mar eterno
y el castillo sin habitar.

Cuenta en el surco la semilla,
cuenta el sufrir en el amar,
cuenta la vida de la muerte
para el día de recordar.

Cataluña, 1952.





POESIAS

POR

Edelmira Muñoz

A Santa Teresa

*Mística rosa encendida,
que muriendo hallaste vida,
azucena enamorada,
tierna gacela extasiada.*

*Ya en tu pecho no cabía
el amor que se encendía
como una hoguera divina;
dulce tortura de espina
tu corazón torturaba
y el alma se te escapaba
en la oración vespertina.*

*Por la estepa castellana,
en tu mula, capitana,
vas sembrando en los caminos
—como el pájaro sus trinos—
tu fe de estrella y de roca,
con la sonrisa en la boca
bajo el rayo calcinante,
o en la nieve que constante*

*llora el cielo encapotado
del paisaje desolado
de la tierra de Cervantes.*

Avila

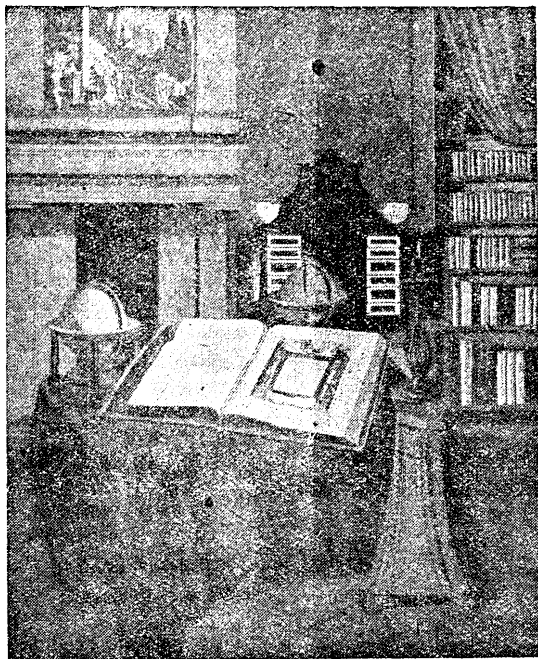
*En la severa tierra de Castilla
soñando estás con un pasado altivo;
alzas tus torres bajo el sol que brilla
en la quietud del cielo pensativo.*

*Aún camina la sombra de Teresa
palpitante de amor y fe vivida;
por tus absortas lomas atraviesa
su sonrisa auroral embellecida.*

*Hay un rumor de salmo en las almenas
cuando el viento estremece los follajes
que cantan al otoño en la serena.*

*Soledad de tus bíblicos lomajes...
¡Oh, mística ciudad que me embelesas,
eres toda oración, paz y belleza!*

HISTORIA



UNA PALINODIA

POR GERARDO DIEGO



TOMEMOS una fecha: 1831. Marcelino Menéndez Pelayo ha cumplido veinticinco años. Nos parece hoy inverosímil —y lo es, ciertísimo— que a esa edad un poeta, un crítico, haya podido asombrar a sus contemporáneos con una erudición, una sabiduría, una ciencia y, lo que vale más, una madurez de juicio, una sensibilidad maestra superior a la de todos sus mayores, los mejores de su época. El joven crítico es ya el autor de cinco o seis libros capitales para la historia

del pensamiento y de la literatura española. E ingresa en la Real Academia Española. Y elige un tema de poesía, y de la más elevada poesía. «La Poesía Mística». Discurso encendido y platónico que encierra esos párrafos sobre el maestro León y el serafín de Ontiveros, garganta sobrehumana, en que su oratoria se tornasola en poesía, párrafos que no es necesario recordar. Conviene, sin embargo, notar que es probablemente este discurso el descubrimiento de San Juan de la Cruz como poeta. La poesía de San Juan no existía en

antologías, historias, estudios de tres siglos hasta que Menéndez Pelayo la señala en la cima misma de toda la lírica castellana.

1881 es también el año del curso de conferencias sobre «Calderón y su teatro». Estamos en el polémico año del centenario calderoniano. Dos años después, en 1883, ingresa también en la Academia de la Historia, eligiendo un tema estético e inicia ese insigne monumento o panorama universal que será la «Historia de las Ideas Estéticas en España». De ese mismo año, 1883, data el bello prólogo a la edición de Enrique Heine por don José J. Herrero, para la Biblioteca Clásica. Documento que tiene el inestimable valor de una palinodia.

Es imprescindible señalar este prólogo, donde el maestro amplía ya su credo estético en un evangelio de amorosa comprensión y generosidad. Siete años han bastado para que, aún en plena juventud, Menéndez Pelayo sea ya nuestro don Marcelino. Nada hay desdeñable en esta preciosa efusión, pero dejando a un lado comentarios sobre la poesía francesa y el espiritual elogio de Heine, quiero recordar algunas frases reveladoras.

Comienza declarando el propósito de desagrar a Heine de antiguas ligerezas e incomprendiones. Nuevas lecturas del poeta le han convertido en el más ferviente de sus admiradores. Su tejido etéreo e impalpable escapa a las redes de la crítica. Dice Menéndez Pelayo: «Por eso yo no entendía al principio a Heine, y ahora que no me empeño en descomponerle y le tomo como es, creo entenderle». Palabras sencillas y ejemplares que debían adoptar como divisa de honradez y de humildad todos los críticos que se pasan la vida buscándole al gato los pies que no tiene. Y sigue: «Educado yo en la contemplación de la poesía como escultura, he tardado en comprender la poesía como música». He tardado, dice, y no había cumplido los

veintisiete años. ¿Cuántos críticos no llegan nunca a comprender el arte más que a una sola postura, si le comprenden? Y luego esta confesión admirable, conmovedora, verdadera profesión de fe de un crítico: «Conviene que tengamos todos alguna pasión literaria por tal o cual poeta determinado. Sin esta pasión no hay calor, y la producción sería imposible. Este autor, objeto de esa devoción familiar, importa poco quién sea, lo único que importa es que pertenezca a la categoría de los ingenios próceres y eminentes. Muchas puertas llevan a la encantadora ciudad de la fantasía: no nos empeñemos en cerrar ninguna de ellas, ni en limitar el número de los placeres del espíritu. No es plástica la poesía de Enrique Heine, pero encierra misterios de intimidades y recónditas armonías no concedidas a la línea. La misteriosa virtud de esta poesía no penetra por los ojos, pero empapa con tenue rocío el alma. Todo se encuentra en esos versos, pero volatilizado y aeriforme. Cada lector va poniendo a esa música la letra que su estado de ánimo le sugiere». Y sigue derivando hacia una heiniana síntesis recapituladora, sorprendente de intuición y color, como todas las suyas.

La doctrina del maestro no puede ser más elevada y noble. No puede ser más provechosa. El crítico debe atenderlo y amarlo todo, abrir tembloroso todas las puertas del palacio. Pero no le dañará guardar en lo íntimo del corazón un culto recogido y leal a un poeta favorito. Que equivale a decir: admitirá todas las doctrinas, pero creerá en una. Si le falta ese núcleo que polarice y vertebralice su estructura mental esa adhesión intuitiva se desmayará, se enfriará en un vacío, inmoral eclecticismo, no menos repelente que la obstinación partidista y ciega. Marcelino Menéndez, poeta y crítico de veintisiete años, nos da en esas páginas una lección inmarcesible.

Noticias históricas sobre algunas de las nueve monarquías europeas que han desaparecido desde 1914



EN el curso de estos treinta y cinco últimos años ¡cuántas familias reales han tenido que abandonar su patria! Europa tenía en 1914 diecinueve monarquías (sin hablar de los múltiples principados alemanes), en 1939 aún tenía quince; ya no quedan más que diez en nuestros días, entre las cuales conviene señalar dos minúsculos principados: el de Mónaco y el de Liechtenstein.

De todas las demás sólo queda un recuerdo, nostálgico muchas veces, un ex rey envejeciendo en el exilio más o menos dorado o pretendiendo trabajar, generalmente obligado a ello para poder vivir, bajo un nombre supuesto.

LOS ROMANOF Y LOS HABSBURGO

Primera víctima de los tiempos nuevos: el Imperio de los Zares deshecho en 1917. El pretendiente actual, el gran Duque Vladimiro Romanof, sobrino de Nicolás II e hijo del gran Duque Cirilo, ha lanzado el año último una llamada al «mundo libre», en el que le pedía se uniera a él «para liberar nuestros territorios y nuestros pueblos del enemigo común». El «jefe de la familia de Rusia», que hoy cuenta treinta y seis años, se ha casado en 1945 con Leónida, una joven señora de origen aristocrático ruso, viuda de un rico americano, lo que no le dispensa de trabajar como traductor en una firma comercial en Madrid.

Descendiente y heredero de Catalina II y de Pedro *el Grande*, Vladimiro apareció en público oficialmente con ocasión de la boda de Carmen Franco; se encontraba a la derecha del Caudillo.

Su Altera Imperial y Real Otto Karl Franz Josef de Austria, duque de Lorena, soberano heredero de Bohemia, rey de Galizia, conde de Habsburgo, conde del Tirol, rey de los Lombardos y señor de Trieste, nacido en 1912, era hasta su matrimonio agente de publicidad; uno de sus hermanos dirige una fundición, otro es empleado de Banca, el tercero, el archiduque Carlos, es granjero en Arizona... Su madre, la emperatriz Zita, nacida princesa de Borbón-Parma, no se ha quitado el luto desde 1922, el año de la muerte de su marido Carlos I; ella ha cosido los trajes de sus hijos cuando fueron despojados de todos sus bienes; ha recorrido el mundo para establecer dignamente a sus hijos, ateniéndose, así como sus hijos, a la más rígida austeridad dentro de la etiqueta más tradicional; ha viajado en tercera pérdida entre la muchedumbre de peregrinos para ir a Roma durante el Año Santo. Después de llevar durante dos años la corona de Austria y la corona húngara de San Esteban, se refugiará, para tomar el velo, en la abadía benedictina de Solesmes, donde sus tres hermanas mayores ya son religiosas (?). Este sería, según dicen, el último deseo de su vida.

Otto de Habsburgo y Regina de Saxe-Mei-

ningun forman una pareja dichosa, dispuesta, sin embargo, a renunciar a su dicha para reconstruir el Santo Imperio romano, el cual durante los últimos años fué enlutado por tantos dramas. Un descendiente de Carlos V no tiene derecho a pensar como un burgués.

EL HEREDERO DEL KAISER

«El Príncipe rebelde», tal es el título que piensa dar a sus memorias Luis Fernando de Prusia, nieto del Kaiser e hijo segundo del Kronprinz (el mayor murió durante la última guerra), heredero de la corona de los Hohenzollern desde 1951.

Luis Fernando ha trabajado, aunque es doctor en Filosofía y habla varias lenguas, durante cinco años (de 1929 a 1934) como simple capataz en las fábricas Ford de Detroit. Amigo personal del presidente Roosevelt, fué llamado «Mr. Preussen» (Sr. Prusiano), se hizo muy popular en los Estados Unidos, haciendo un *raid* de 2.000 kilómetros durante una tempestad de nieve para salvar la vida a un niño.

Retirado en una propiedad en el campo, cerca de Bremen, Luis Fernando, que cuenta hoy cuarenta y cinco años, pasa muchas fatigas para mantener a su mujer, nacida gran duquesa Kira de Rusia, y a sus siete hijos: sus ingresos personales no exceden, en efecto, de 300 marcos (3.000 pesetas aproximadamente).

LOS BALKANES NO TIENEN SUERTE

Las guerras no convienen a las testas coronadas. La de 1914 había suprimido tres tronos y destruído por entero a la familia imperial rusa; la de 1939-1945 terminó en la Europa balcánica la obra comenzada.

La primera víctima fué el día de Viernes

Santo de 1939; el rey Zog I de Albania, obligado a huir bajo las bombas con su joven esposa Geraldina, nacida condesa Apponyi de Hungría, y el príncipe heredero Alejandro, nacido dos días antes. Grecia les ofreció hospitalidad, a él y a su familia, a sus numerosas hermanas, todas coronas de la Armada albanesa en derrota, a los 115 miembros de su corte... y, en fin, ¡a sus diez pesados cofres que contenían la reserva de oro de su país! No estuvo mucho tiempo...

Durante algunos años, Versalles, Londres, Alejandría, El Cairo, han recogido el tesoro tirado a manos llenas sobre los campos de carreras, el tapete verde y la Bolsa. «El Rey de los Hijos del Aguila», tal era su título oficial, compró a precio de oro, naturalmente, una vasta propiedad de sesenta piezas en Long-Island, cerca de Nueva York, donde juega actualmente a granjero. Las 115 personas que le rodean no han podido seguirle todas, pues Washington no ha aceptado más que 20. Se consuela escribiendo sus memorias.

Más modesto, pero no menos seguro del mañana. Pedro II de Yugoslavia se contenta para él, su mujer, nacido princesa Alejandra de Grecia, y su hijo Alejandro, de siete años, con un apartamento de tres habitaciones en el barrio residencial de Nueva York. Hijo del rey Alejandro II, asesinado en Marsella al mismo tiempo que Luis Bartgou, rey efímero —su reinado efectivo duró diez días—, expulsado por la llegada de las tropas alemanas, organizó en Londres la resistencia yugoslava. Tito, sin embargo, proclamó la caída de la dinastía en 1945. Se consoló diciendo: «¡Un poco de exilio no hace daño a un rey..., a condición que no dure demasiado tiempo!»

Optimista, pero prudente, ha buscado un empleo en la publicidad neoyorquina que le reporta 100.000 dólares al año. Y, como todo el mundo, escribe sus recuerdos, en los cuales

su feliz rival, el mariscal Tito, aparece con rasgos sombríos...

La reina Giovanna, hija de los soberanos de Italia, esposa del rey Boris II de Bulgaria, muerto misteriosamente en 1943, después de haber visitado a Hitler, fué exilada en 1946 con sus dos hijos, María Luisa, nacida en 1933, y el príncipe heredero Simeón, nacido en 1937, vive en Alejandría en una situación tan precaria que hace dos años hizo una solicitud a la Organización Internacional de Refugiados para ser admitida con sus hijos como «refugiados políticos». Drama sombrío el de esta madre que tiembla por su hijo y rey, Simeón II, amenazado en diferentes ocasiones por revolucionarios búlgaros encargados de asesinarle.

EL EMBROLLO HUMANO

Otra reina desgraciada, otra madre dolorosa: la reina Elena de Rumania, ex princesa de Grecia, que declaraba un día: «¡He debido nacer, verdaderamente, bajo una estrella desgraciada...!» Suplantada por su rival, la bella Magda Lupescu, en el corazón de su marido, el rey Carol, se vió en 1927, a la muerte de Fernando I, nombrada regente del reino. Su marido, en efecto, por los bellos ojos de su amante, renuncia al trono en favor de su hijo Miguel, que no tiene todavía seis años. En 1930 vuelve y envía a la reina en exilio a Roma, dejando cerca de él al rey, su hijo.

El primero de septiembre de 1940, Carol tiene que huir: viene a España, luego al Bra-

sil, donde, después de haber obtenido el divorcio de la reina Elena, se casa civilmente con Magda Lupescu.

Miguel sube de nuevo al trono, su madre vuelve del exilio y vive cerca de él.

Después es la ruptura con Alemania: Rumania se alinea al lado de los aliados. Soberrano, pero prisionero de los rusos por la intromisión de Anna Pauker, después de haberlo sido de los alemanes bajo la dictadura de Antonescu, Miguel I quería casarse con Ana de Borbón Parma, sobrina de la emperatriz Zita, pero su «Gobierno» puso su veto. Finalmente, el joven rey abdicó...

No tiene veintisiete años. Ha sido dos veces rey; ya no es más que un apátrida desposeído de todos sus bienes por «maniobras al extranjero contra los intereses del pueblo rumano». Ha jugado también él al caballero-granjero en el mismo pueblecito inglés donde vivió en tiempos Bernard Shaw.

Establecido desde hace poco tiempo en Suiza, vive con su mujer y sus tres hijos, donde acaba de nacer la más pequeña.

La reina Elena, su madre, ha entrado de nuevo en la sombra; ella reside sola en Florencia. En cuanto a su ex marido, el ex rey Carol, acaba de morir en América del Sur, donde se había retirado después de su abdicación y donde vivía desde entonces oscuramente.

El heredero del primer matrimonio de Carol, matrimonio morganático, ha iniciado la discusión legal de sus derechos contra Miguel, el heredero oficial.





Cada autor y su obra en su época y en su ambiente

LXXIII

POR RAFAEL BENEDITO



ANTES de ocuparnos de lleno del movimiento que pudiéramos llamar reivindicatorio de la música racialmente española, es decir, del «nacionalismo», desde sus albores —ya entrevistos más que fijados en nuestros últimos trabajos— hasta que toma forma más concreta, nos parece justo mencionar algunos nombres de compositores patrios elegidos por su mayor relieve entre los muchos que en esta época existieron y que lucharon con más o menos denuedo por la noble causa de nuestra lírica musical frente a la invasión y dominio de la extranjera, especialmente de la italiana, cuyo predominio ya hemos visto a qué causas extrañas a la música misma obedeció. El mérito de todos estos

compositores hubiera resaltado infinitamente más si hubieran podido desenvolverse sin las duras trabas que a consecuencia de este predominio aherrojaban su propia labor, y por ello la virtud de su patriotismo se hace más loable y más digna de estima.

Estos compositores, elegidos acaso un poco al azar, son los que se enumeran, pero hacemos constar que en la elección no sería extraño haber incurrido en algún error o injusticia, puesto que está hecha sin un previo y concienzudo estudio.

Entre estos *héroes* —será demasiado hiperbólico el calificativo— mencionaremos a Antonio Rodríguez de Hita, interesante figura por lo complejo y variado de su obra musical que ofrece diversos aspectos:

Como teórico y didáctico expone ideas muy modernas y avanzadas para su época en las publicaciones «Música motética práctica», en el género religioso, que dominaba por los conocimientos adquiridos y por la práctica realizada desde su puesto de maestro de capilla en la catedral de Palencia y en el convento de la Encarnación de Madrid, y en el profano con su «Música práctica del romance» (ambas obras se conservan en la Biblioteca Nacional de Madrid). Pero lo más interesante de este compositor, en cuanto se refiere al objeto de estos trabajos, o sea, la aportación de elementos revalorizadores de la música española, es cuanto hizo por continuar nuestra antigua zarzuela en obras en las que predominaba la esencia musical indígena y que realizó con la colaboración literaria del famoso D. Ramón de la Cruz. El verdadero avance hacia el españolismo de estos autores consiste, literariamente, en que los personajes que en las obras al uso eran mitológicos o históricos, son sustituidos por tipos de la vida ordinaria y musicalmente en que las melodías, los procedimientos armónicos, el desarrollo y todo cuanto constituye la técnica musical, son esencialmente indígenas, predominando en ellas el estilo del pueblo con su inconfundible carácter y personalidad propia. La primera tentativa está plasmada en la obra titulada «Briseida», que aunque valiéndose del progreso técnico de la ópera italiana predominan los elementos autóctonos. A ésta, y ya con un carácter mucho más popular, más adentradas en la entraña de lo racial, de lo típico, de lo *nuestro*, siguen otras muchas, entre las que merecen citarse, como más relevantes, las zarzuelas «Las segadoras de Vallecás» y «Las labradoras de Murcia».

Hemos de mencionar, dándole la impor-

tancia que merece, a otro compositor español: José Nebra, que si en realidad descuellan principalmente en el género religioso, en el que era, no sólo un gran maestro, sino también un defensor de su pureza, a cuyo efecto le fué encargada como maestro de la capilla real —antes lo había sido de las Descalzas Reales— una seria labor de depuración que realizó concienzudamente, pero, además, como partidario de la música española, del «indigenismo», que si teóricamente defendía a capa y espada, también coadyuvó prácticamente a su resurgimiento, componiendo algunas óperas en las que si no se desligaba por completo de los cánones y formas extranjeras —la tarea era harto difícil a la sazón— introducía innovaciones españolistas de gran interés que a la larga habían de contribuir al deseado resurgimiento y que tanto los públicos de los teatros del Príncipe y de la Cruz, donde se representaron, como los entendidos, celebraron grandemente.

A las notables figuras de Rodríguez de Hita y de José Nebra, hemos de unir la de otro compositor de la época, igualmente notable, pero aún más destacada en el sentido que informa estos trabajos, o sea, en el patriótico empeño de reivindicar y dar de nuevo esplendor a la música patria. Se trata de Luis Misson, de quien trazaremos algunos datos que más adelante, cuanto nos ocupemos de la implantación de la tonadilla, ampliaremos convenientemente. Digamos, por el momento, que Misson, debido a su talento de compositor y a su extraordinaria habilidad como tañedor de oboe, y sobre todo de flauta, en cuyo instrumento era lo que hoy se llamaría un virtuoso excepcional, llegó a ser considerado como una de las

figuras preeminentes de la época. Así lo afirman, entre otras destacadas personalidades, Moratín, el padre, y Samaniego que le cita como ejemplo en una de sus célebres fábulas. Dato curioso, que corrobora el auge y la celebridad de que gozaba, es el de que la corte llegó a compensarle por sus actuaciones como tal virtuoso con la cantidad de nueve mil reales, cifra que en aquellos tiempos podía considerarse como excepcional y hasta fabulosa.

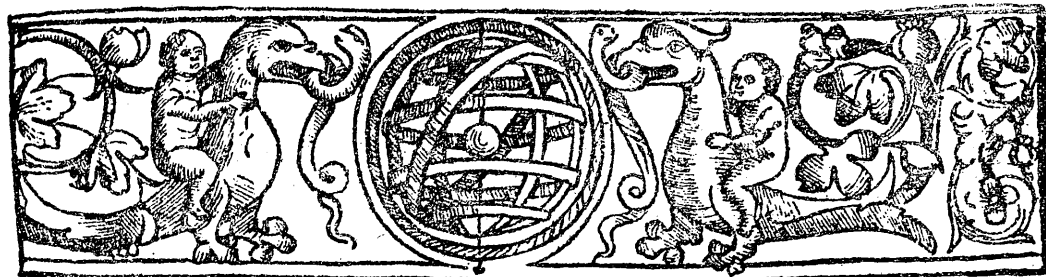
* * *

Como más arriba decimos, podríamos haber hecho mención de otros muchos compositores que, indudablemente, contribuyeron con sus aportaciones, más o menos valiosas, a la causa noble de la que nos estamos ocupando, pero estimamos que los tres mencionados son lo suficien-

temente representativos para dar una idea de lo que era, a mitades del siglo XVIII, la lucha de ideales entre lo extranjero y lo español en el campo musical, lucha en la que lo *nuestro* llevaba la peor parte, puesto que era difícil contender con las altas esferas, lo cual avalora y hace más meritoria la labor de los *nuestros*, sin cuya convicción, arriesgada actitud y tenacidad férrea, nunca se hubiera llegado al logro de esos patrióticos ideales, cuyo triunfo necesitó alrededor de dos siglos para florecer y granar esplendorosamente y para que la música española haya vuelto a ser no sólo tenida en cuenta, sino admirada en el mundo entero como lo fuera la de los siglos XVI y XVII, cuando la polifonía, tanto religiosa como profana, con sus diferentes escuelas, era asombro de todos y modelo de elevada perfección técnica y de sublime belleza artística.

DOMUND DE LA SANGRE

El gran pecado contra la expansión de la Iglesia es la frivolidad. Todos los espíritus superficiales que rehuyen el sacrificio de la hora actual, están bailoteando frívolamente sobre la sangre de los Misioneros que dan su vida por el triunfo del amor. El DOMUND de la SANGRE - 18 de octubre -, es un aldabonazo a la conciencia cristiana.



BIBLIOGRAFIA

THIBON, Gustave: *Sobre el amor humano*.— Traducción Pilar García. Edit. Rialp. Madrid, 1953. 196 págs. 12,5 × 17, rústica; 20 pesetas.

La obra, aunque consta de cuatro ensayos, puede dividirse en dos grupos de dos ensayos cada uno, que podíamos designar con los títulos de los capítulos I y III: «El conflicto entre el espíritu y la vida» y «Amor y matrimonio». El primero, más filosófico y profundo, pretende resolver esta antinomia, buscando una armonía entre ambos, en forma de equilibrio, sin conceder todo al espíritu, como ciertas místicas exaltadas, ni entregarse a ciegas a un vitalismo racional. El segundo ensayo, más fácil y asequible al gran público, es casi perfecto y está lleno de observaciones muy logradas. Toda la obra lleva como motivo el amor de Dios a sus criaturas, que debe ser correspondido por el amor de ésta para Aquél, lo que nos resuelve todos los dilemas. Thibon quizás cite excesivamente a Freud, Nietzsche y Klages. (Orbi.)

ANTÓN ORTIZ, Bernardino: *La iglesia del silencio*.—Editado por el autor. Madrid, 1952. 124 págs., 15,5 × 22, rústica; 20 ptas.

Constituye este interesantísimo trabajo —rotulado con una frase feliz del Santo Padre en su radiomensaje de Navidad 1952— un breve pero sustancioso índice de la despiadada persecución desatada por el comunismo contra las Iglesias, y de un modo especialísimo contra la Iglesia católica, la cual, por su base sobrenatural, su concentración dogmática, su jerarquía incommovible y disciplinada y su —permítasenos la frase— concepto totalitario de la vida y la muerte, es la más odiada por esa otra filosofía totalitaria y excluyente que es la filosofía comunista. Con finísima perfección psicológica y documentadísima prueba, estudia el autor lo que pudiéramos llamar estrategia permanente, táctica oportunista de la implacable lucha sostenida por el comunismo contra toda religión. El libro, documentadísimo y bien escrito, es digno de difusión por todos los conceptos. (Orbi.)

MAUROIS, André: *Destinos ejemplares*.—Traducción Leonor Muñoz. Edit. Apolo. Colección Prisma. Barcelona, 1953. 215 páginas. 11 x 15, tela; 36 ptas.

Con el caudal inmenso recogido por Maurois en sus cuadernos de lecturas, a lo largo de una vida de incesante trabajo literario, puede luego servirnos páginas deliciosas como la del presente volumen de bolsillo, en el que trata la semblanza de aquellas personas que influyeron más decisivamente en la formación del criterio del propio André Maurois. Las figuras más diversas —como debía ser— han centrado su atención: Charles du Bos, Chejov, Baring, Barrés, San Ignacio de Loyola, Napoleón, Goethe, Shakespeare y Balzac. El prólogo de la obra, en el que Maurois nos habla de su formación moral, no tiene desperdicio, y es bueno que recojamos con respeto su confesión: «Mi educación religiosa —dice— fué breve, deficiente y superficial. Únicamente tras el dolor de anargas experiencias fué cuando comencé a sentir que me faltaba todo esto.» Para personas formadas. (Orbi.)

P. FÉLIX GARCÍA: *Semblanzas y paisajes*.—Edit. Religión y Cultura. Madrid, 1953. 325 págs.; 30 ptas.

En este libro recoge el autor una serie de artículos aparecidos en periódicos y revistas y que, por su asunto y estilo, no tienen «la caducidad de la noticia o de la crónica, que se nutre de fugacidades» y, por tanto, aspira a ser salvado de su forzosa efemeridad. Está dividida la obra en tres partes: la primera, semblanzas de personajes, principalmente escritores; la segunda, figuras de santos, y la tercera, ensayos sobre paisajes. Si la primera es de más palpitante interés y en algunos casos, como en los de Malaparte, Bourget y Chateaubriand, resultan un estupendo ejemplo

de la crítica literaria, las otras dos tienen un suave y delicado aliento religioso que las hace gratisimas. De fondo cultural y formativo —con la censura eclesiástica—, estilo suelto y fácil, aunque de alto y cuidado periodismo, es libro que gustará a todo lector con alguna cultura.

PÉREZ Y PÉREZ, Rafael: *Un hombre cabal*.—Edit. Juventud. Barcelona, 1953. Cuarta edición. 223 págs.; 25 ptas.

Ante una joven caprichosa y rebelde de magnífica posición social, se enfrenta el «hombre cabal», muchacho de origen humilde, pero de grandes valores morales. Surge el inevitable amor en la pareja, transformando a la protagonista en mujer trabajadora y juiciosa, que rehusando de su vida anterior se aísla con su tía en pleno campo, en la finca de ésta que administra su futuro marido. Obra reeditada por cuarta vez, con aprecio de los justos valores, que hace resaltar y triunfar, censurando al mismo tiempo la vida modernista. Su estilo peculiar, mejorado actualmente, proporciona agradable lectura a los aficionados a este escritor levantino, para quienes no ofrece reparos morales.

Biblioteca y Documentación, Valencia.

NARBONA, Rafael: *Ausencia sin retorno*.—Edit. A. Z. Madrid, 1953. 222 páginas, 15 x 19,5, rúst.; 35 ptas.

Ausencia sin retorno es una buena novela. El autor, que fué secretario del gran novelista Palacio Valdés, sabe lo que se trae entre manos. Su estilo sobrio y conciso, a la vez que elegante, no es obstáculo para hacer gala de sus cualidades de experto psicológico. Esta novela, que concluye dignamente gracias a una oportuna enfermedad de la protagonista que le cuesta la vida —de ahí el título— pero

sobre todo porque el autor —según confiesa en el prólogo— ha embellecido la realidad adornando los protagonistas con cualidades que normalmente no abundan, puede ser una lección para esposas tontas. Por la índole del tema, es sólo para personas muy formadas.

MULDER, E.: *El vendedor de vilas*.—Edit. Juventud. Barcelona, 1952. 192 págs.

Alentado por sus amigos, el protagonista se aficiona a los estudios astrológicos, con los cuales logra hacerse un porvenir. Llamado como tasador artístico a casa de una familia, conoce allí a la hija enferma. En seguida comprende que va a morir, lo que sucede en breve plazo y en circunstancias trágicas, según la visión exacta que se le anticipó en su infancia. La sencillez de la narración consigue interesar, sin producir cansancio, ya que los tipos y escenas se presentan con sencillez y facilidad de pluma. Sin embargo, hay que hacer constar el peligro que encierra esta obrita para espíritus sensibles o con poca formación religiosa, por el continuo ambiente fatalista que la impregna, cosa que no perjudicará a personas mayores y formadas religiosamente.

Biblioteca y Documentación, V.

GREY, Zane: *El hombre del bosque*.—Editorial Juventud. Barcelona, 1953. 320 páginas, 12 x 17, rúst.; 18 ptas.

Un hacendado del Oeste americano, sintiendo llegar la hora de su muerte, llama a una

sobrino que tiene en el Este para que se haga cargo de sus posesiones. Pero otro poderoso hacendado decide secuestrar a la muchacha para apoderarse de las tierras. Un joven oye por casualidad la conversación donde se trama el secuestro y, con su intervención, echa por el suelo todas las maquinaciones. Novela bien escrita, su primera parte es de una lentitud abrumadora. La segunda cambia de ritmo y se lee con gusto. En el aspecto moral, la conducta libre de una de las protagonistas y la presencia de individuos de pocos escrúpulos en todos los sentidos, limitan su lectura a personas mayores. (Orbi.)

L'ERMITE, Pierre: *Demasiado bien...*—Editorial Aldecoa. Burgos, 1952. 248 páginas, 12 x 18, rúst.; 20 ptas.

La Iglesia predica la verdad y su apostolado no puede interrumpirse por ningún concepto. La forma en que se ejerce este apostolado varía, indudablemente, según sean las circunstancias y los tiempos. Pierre L'Ermite nos presenta en esta obra el ambiente hostil, dificultoso y antipático que se ofrecía a la predicación y ejercicios de las virtudes en algunas regiones de Francia, a fines del pasado siglo, muy trabajada por los movimientos sindicales anticristianos, la política y la masonería, cuando se negaba el pan y la sal al clero, que había de sufrir torturas sin cuento. La lectura se lee con agrado y es, además, ejemplar.

DOMUND DE LA SANGRE

La indiferencia, el egoísmo, el olvido ante los Mártires de las Misiones ofende más que la misma fiereza de los verdugos. Estos ven en los Misioneros mártires algo grande, que sólo la muerte puede abatir. Pero los indiferentes dan al martirio menos importancia que a un partido de fútbol.

CONCURSO MENSUAL

CONCURSO DEL MES DE OCTUBRE

Alumnas:

- 1.º ¿Qué es un valle?
- 2.º ¿Cuál es la señal del cristiano?
- 3.º ¿Sabéis quién fué Miguel de Cervantes?
- 4.º ¿Por qué se caen los cuerpos?
- 5.º ¿Cuáles son los deberes de una niña?

Lectoras:

- 1.º ¿Quién pronunció las «catilinarias»?
- 2.º ¿Quién es Shigman Rhee?
- 3.º ¿Tiene España riqueza petrolífera?

4.º ¿Cómo se llama ahora la Península del Peloponeso?

5.º ¿En qué pueblo de España habló José Antonio a las mujeres?

6.º ¿Cuántas raíces tiene una ecuación de segundo grado?

7.º ¿Es constante la temperatura de la ebullición?

8.º ¿Qué conmemora en este mes la Falange?

9.º ¿Qué ríos forman el de la Plata?

10. ¿Es lícito dar muerte a una persona para evitarle sufrimiento?

CONTESTACIONES AL MES DE JUNIO

Alumnas:

- 1.ª El aire puesto en movimiento.
- 2.ª No.
- 3.ª Pío XII.
- 4.ª Vizcaya.
- 5.ª Roja y negra, en bandas verticales.

Lectoras:

- 1.ª En Tebas.
- 2.ª López de Reclade.

3.ª En Guadalajara.

4.ª Una ventana dividida por una columna.

6.ª A San Blas.

7.ª Argentina e Inglaterra.

8.ª José Félix de Lequerica.

9.ª Un prisma que tiene por caras cuadrados.

10. El aire es la envoltura gaseosa de la tierra, y al ponerse en movimiento por diferencias de presión se origina el viento.

PREMIO A LAS CONTESTACIONES DEL MES DE ABRIL

Alumnas.—Mano'ita Gómez Cid: Escuela de de la Inmaculada del Puente. Orense.—Paquita Garrido: Escuela unitaria de niñas, número 3. Benaguacil (Valencia).—Lola Bustín: Dirección ilegible; que se presente en la Local de Gerona a recoger el premio.

Lectoras.—Concepción Rojo: Polvorín, 6. Vitoria.—Cándida Mena: Las Huertas (Cáceres).—María Aparicio: Tielmes (Madrid).



Comienza el curso 1953-54 - Distribución de las materias y del tiempo. Asistencia regular - Ya tenemos Programas oficiales.

POR FRANCISCA BOHIGAS



En este mes de octubre comienza, realmente, el trabajo escolar, es decir, aquel trabajo que, conjuntamente, van a realizar las niñas con su Maestra.

Durante los días lectivos de septiembre se habrá hecho la matrícula en las escuelas mixtas, unitarias y Grupos escolares.

Ni una sola escuela, por reducida que sea su asistencia, debe dejar la matrícula sin hacer. No aprovechéis la lista del curso anterior con las correspondientes enmiendas. Curso nuevo, matrícula nueva.

Tendréis preparados los cuadernos que han de llevar las escolares; diario de cada niña; diario de relación; cuaderno de ac-

tividades religiosas y cuaderno de festividades nacionales. Estos son obligatorios. Las maestras habrán orientado ya vuestro cuaderno de preparación de clases. Habréis decidido si la preparación va a ser diaria o semanal: es preferible que sea diaria.

Quiero hacer una observación: si al pie de cada preparación del trabajo diario no anotáis las incidencias del día, o sea, si ha podido cumplirse, con qué modificaciones, anotando claramente qué fallos habéis tenido y cómo debéis perfeccionar aquellos temas, las deducciones o las actividades escolares, por ejemplo, la preparación mecánica es inútil. Es pura fórmula sin eficacia pedagógica. Estos cuadernos resultan nulos.

También habréis clasificado a las niñas; si tenéis dudas, habréis consultado con vuestras Inspectoras. Es necesario que busquéis la homogeneidad posible en los grupos que forméis.

Del mismo modo les habréis puesto algunos ejercicios que sirvan de orientación a vuestro trabajo. No empecéis como empezásteis en años anteriores, entregándose la Maestra a una rutina que más daña que facilita. Es preciso que conozcáis el nivel de las alumnas del curso anterior; no os fiéis de lo que sabían en julio; hay que determinar lo que asimilaron de cuanto les habéis enseñado y partir de esta realidad. También conviene averiguar lo que saben las niñas que ingresan en la escuela por primera vez. El punto de partida ha de ser determinado, concreto.

Si habéis empleado el mes de septiembre en estos preparativos, bien está; si no

habéis conseguido tener a punto lo indicado, hacedlo seguidamente.

De qué material disponéis para trabajar es otra cuestión a precisar: mirar los armarios; seguramente ofrecerán un desolador espectáculo. Consejo: acudid a la sociedad. Si la sociedad es la educadora, quiere decir que a ella corresponde gran parte de la responsabilidad de proporcionar a las Maestras el material necesario para que eduquen a los niños españoles.

Acudid a los Municipios, a las Juntas municipales, a Entidades económicamente fuertes, a particulares poseedores de fortuna; ellos tienen la obligación de cooperar a la educación de los españoles de mañana. Es cierto que hay algunos Municipios que ayudan sus escuelas, y Empresas que cuidan bien de las suyas, y algunas Entidades que conceden subvenciones; a todas ellas agradecemos que cumplan con su obligación, pero la mayoría de quienes pueden no se ocupan de tan sagrada obligación. Que no quede por vosotras, Maestras; acudid a quienes puedan hacerlo. Cuidado con un engaño: hay quienes piden subvención al Estado para ayudar a las escuelas que sostiene el Estado. Esto es una ficción. A los gastos de la Educación hemos de cooperar todos porque redundan en el bien común.

TIEMPO Y MATERIAS

Contad el número de horas lectivas: distribuidlas correlativamente entre las materias de enseñanza. La Inspección de Madrid tiene publicadas unas Normas, en las cuales se asigna el número de horas semanales correspondientes a cada materia.

Podéis seguir este Plan si queréis. Os asombrará las pocas horas de que disponéis para cada materia. En el reparto debe tenerse en cuenta la eficacia formativa de la materia y la dificultad del aprendizaje de los instrumentales. A mayor dificultad y mayor eficacia, más tiempo.

Es de todo punto imprescindible que la Maestra sepa el número de horas que podrá trabajarse cada materia durante el curso. En este reducido tiempo ha de trabajarse todo el Programa, reducido a los temas esenciales. Requiere una razonada distribución del Programa en trimestres: cada trimestre en meses y cada mes en semanas. El lunes la Maestra ha de tener determinado lo que ha de abarcar el trabajo de la semana; incluso puede decirselo a las niñas para que sepan la tarea que acometen y guardar cuidado del ritmo que sigan en su trabajo.

Las ventajas que se siguen de saber qué es lo que se proponen hacer cada semana son muchas: 1.º Acostumbrar a las niñas a saber lo que quieren hacer en un tiempo determinado. 2.º Atemperar el ritmo de trabajo a las posibilidades: la Maestra verá si es posible. 3.º Las niñas se interesan por la tarea y no se convierten en instrumentos que desconocen el fin y el camino. Las niñas colaboran.

Las Maestras están conscientes de su responsabilidad en el uso del tiempo. La escuela no puede dejar nada para mañana, porque cada día tiene su tarea propia. Y no puede prescindir de la tarea de un día porque es el antecedente lógico del día siguiente.

Maestras: un día perdido pudo ser el día de la comprensión, del descubrimiento; el día feliz en que alguna niña iba madurando para llegar a comprender algo de lo que meticulosamente la Maestra estimulaba; aquella falta de un día puede malograr el fruto. No perdamos el tiempo ni se lo hagamos gastar mal a las niñas.

Aquí queda patente el valor de la asistencia regular a la escuela. Día que la niña no asiste, día que obstruye la madurez educativa. La instrucción quizá pueda continuar; la educación se malogra irremediablemente.

Educación es unidad y continuidad: todos los días a la escuela, todos los días con su tarea. Al final llegará el fruto. Dios permitirá que la semilla fructifique en un carácter cristiano.

LA INICIACION PROFESIONAL

En aquellas escuelas en que esté establecida, las Maestras y las Directoras cuidarán estrictamente de que las manualizaciones se den fuera de las cinco horas de clase diarias. No se puede reducir la formación general por conseguir una especialización. Dar la Iniciación Profesional en las manualizaciones, dentro de la sesión de cinco horas, es, en conciencia, faltar a un deber profesional y al cumplimiento de la misión educadora.

Probad lo que saben las alumnas del curso anterior y las de nuevo ingreso y seguid el plan señalado según programas.

HERMANDAD DE LA CIUDAD Y EL CAMPO

El apicultor recuerda y previene

POR MARÍA ESTREMEIRA DE CABEZAS



E habla mucho de que en la azarosa y ajetreada época en que vivimos es preciso, imprescindible casi, acostumbrarnos a razonamientos rápidos, tomar las decisiones sin dilatarse en largas meditaciones y ejecutarlas sin la menor tardanza. "Espíritu de chófer", es la consigna que se repite. Dar el tirón del volante apenas surge un obstáculo en el camino o se vislumbra la curva y ello es en realidad cierto y así nos vemos precisados a comportarnos para no chocar contra una pared en nuestras actividades y empresas.

Però hagamos ciertas limitaciones al espíritu de chófer cuando no tenemos entre las manos el aro que marca la dirección, ni vamos a cruzar una calle.

Un antiguo romance, creo es del duque de Rivas, pone en boca del padre de Hernán Cortés, cuando le despide en Sevilla para América, este acertadísimo consejo, que complementa el espíritu de chófer

*«Resuelve con madurez
mas resuelve. Nada ataje
la ejecución aventaje
al rayo en su rapidez.»*

En la explotación de colmenas se presentan de continuo problemas inesperados, las más de las veces cuando se está haciendo una inspección corriente y rutinaria para limpieza o adición de alsas. De la buena o mala resolución tomada en tal momento y de su pronta ejecución depende, por lo menos, un mayor o un menor incremento de la cosecha que se está preparando o de la futura y, en ocasiones, la vida de la población que se está inspeccionando.

Para poder seguir, en estos casos y en toda la dirección del apiario, la buena línea de conducta, es decir, para "resolver con madurez, es preciso tener en cuenta muchos factores que, de no llevarlos preparados, pueden no surgir de golpe en la imaginación.

Espíritu de buen colmenero es, por tanto, recordar bien en todo momento en que esté planeando una campaña o simplemente vaya a visitar sus colmenas, aunque sea casi por entretenimiento, los incidentes del desarrollo de cada población, en especial cuando éstos se refieran a la

edad y fecundidad de las reinas alojadas en las distintas cajas.

El fichero o libro de inspecciones donde se anote de modo muy sucinto, telegráfico, con iniciales o signos caprichosos el estado en que se encontraron, la puesta existente y las reservas de miel, néctar y polen, es el libro de meditaciones y consultas que es preciso tener de continuo en la mano cuando en el colmenar se piensa o se vaya a él.

Para hacer completas tales notas no es preciso, ni mucho menos, revolver y alterar la colmena de continuo; por el contrario, se recordará siempre que debe mirárselas mucho y tocarlas muy poco. Con sólo alzar unos centímetros los panales, empezando por un lado hasta ver cría y pasando al opuesto para volverla a hallar, se ve, con toda certeza, si hay ya recolección, cómo está de provisiones y el número de panales cubiertos de cría, por estar siempre el nido agrupado y si comienza en el tercero desde la izquierda y llega al segundo de la derecha, en colmena de diez cuadros, son siete los ocupados por el pollo. ¡Y no se han tocado ni siquiera los listones superiores de los cinco centrales!

La vigilancia de la ovificación de las reinas es la verdadera vara mágica para llenar cántaras de miel.

Sólo con reinas muy fecundas pueden obtenerse colmenas rebosantes de población; las abejas son las que traen el néctar y lo tornan en miel operculada.

Por ello no me cansaré nunca de recomendar a todo apicultor por pocas colmenas que tenga, pero sí con el íntimo deseo y el propósito de ser de verdad "apicultor", atiende, desde el primer día, a la renovación forzada de las reinas y a

la selección, en su propio apiario, de éstas.

Uno de los recuerdos más constantes ha de ser que en cualquier fecha y momento puede fallar la fecundidad de las madres, al fin y al cabo seres vivos sujetos a alteraciones patológicas, todas las cuales influyen en el funcionamiento de su aparato genital, tan amplio y desarrollado en ellas que, en pureza, puede decirse constituye todo su organismo.

De modo especial en la actual explotación intensiva, necesaria e imprescindible si se quiere obtener un productor remunerador del colmenar y compensar los más elevados gastos actuales; cómo se las somete a mayor ovificación, se desgastan y cualquier tarca resulta muy sensible.

No es tan sólo la disminución de puesta. Ocurre que reinas nacidas en una temporada, fuertes, sanas, que llenaron en el otoño panales con apretada puesta de obrera, aparecen en la siguiente depositando tan sólo huevos no fecundados, de donde nacen zánganos, inútiles por completo en tan tempranas fechas, pues en ellas no habrá ninguna reina en vuelo nupcial.

Tan desagradable contingencia se debe a fuerte enfriamiento durante la invernada; también puede ser, aunque en un porcentaje muy escaso, a padecer nosema. Para el apicultor la causa del fenómeno no tiene mucha importancia, lo serio son sus consecuencias, pues colmena con reina zángana al comenzar la nueva temporada no tiene más destino que reunir la, después de buscar y matar la reina defectuosa, con otra para utilizar la población, los panales y las provisiones.

Para evitar ese accidente debe el api-

cultor prevenir, al preparar sus colmenas para la invernada, todas las contingencias posibles y no dejar nada al acaso, por ello en su espíritu estarán siempre presentes cuantas enseñanzas haya logrado captar en lecturas, pero mucho más en sus propias experiencias. El mejor libro de

estudio es la propia colmena, siempre que se interpreten bien sus páginas y no se tenga la fatua pretensión de haber dominado por completo el oficio en la primera o primeras temporadas de manejar abejas. Recordar y prevenir ha de ser siempre su lema.



Calendario del apicultor

MES DE OCTUBRE

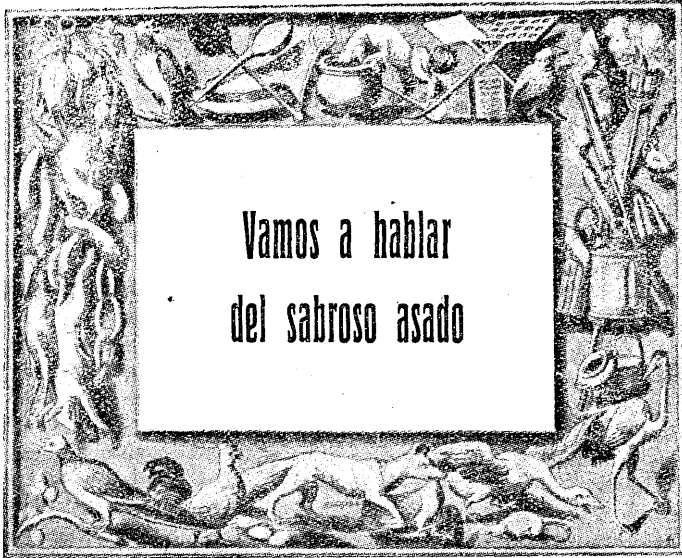
En todas las localidades ha terminado ya la temporada apícola y sólo queda preparar bien las cajas para la invernada.

Vuelvo a repetir, con pesadez necesaria, la enorme importancia que para la vida del colmenar y buenos resultados de la cosecha del siguiente año tiene el dejar todas las colmenas bien repletas de abejas; si alguna cubre sólo cinco cuadros debe reunirse a otra un poco débil, aún perdiendo número, pues es más reproductivo que encontrarla muerta o enferma al llegar la primavera. También es necesario dejar provisiones suficientes, al menos dieciocho kilos de miel, mejor veinte, y también polen, pero no los panales totalmente cargados de él. Estos es preferible guardarlos en el almacén, o mejor en la casa,

bien envueltos en papel, después de soleados, y sin vestigios de polilla, para devolvérselos a las abejas en primavera.

Repasad bien las colmenas en sus ángulos y ensambladuras para evitar corrientes de aire, y si la pintura está deteriorada repintarlas bien, pues la pintura las defiende de los agentes atmosféricos y de los ataques del picorzo.

No cambiar la posición de los panales ocupados por el último nido de cría, y colocad sobre los panales unas hojas de papel de periódico que absorbe la humedad y luego se retiran en la nueva campaña. Asegurarse de la buena adhesión de la tapa interior, así como de la exterior y de la completa verticalidad de la colmena para que no sea volcada por el viento.



Vamos a hablar del sabroso asado

El asado en el asador (calor luminoso). Si se quiere cocer a la llama un trozo grande se recurre a un artificio, que consiste en hacer dar vueltas al pedazo delante de la llama a fin de que la cocción de cada punto no dure nada más que un corto instante a la vez. Es el asado en el asador un procedimiento antiguo. Después se envuelve en grasa deshecha puesto en la grasera, lo que le impide desecarse.

Se pueden hacer excelentes asados en el gas o con electricidad, pero hay que reconocer la gracia tan particular de los asados campestres hechos con brasas o en el fuego de sarmiento. Los olores aromáticos de la madera se mezclan con el de la carne y se forma un conjunto muy apreciado en los golosos.

Asado al horno (calor oscuro).—Un poco diferente de los asados en el asador es el asado al horno. Se hace en un horno muy caliente, pero con calor oscuro. La llama no interviene para nada. Se necesita

poco más o poco menos lo mismo: calentar el horno para asar el pedazo, a fin de que conserve su jugo, y darle vueltas a menudo para que no se pegue.

La carne blanca debe cocerse un poco. No se trata de que se agarre (o pegue al plato), de tener un asado que sangre; al contrario, nada es más agradable que un asado de vaca o de cerdo que se queda rosado en el interior. Se calentará entonces moderadamente al fuego antes de introducirlo en el horno. Se moverá el asado, bastante lentamente, y en el último cuarto de hora se activará un poco, si es necesario, para obtener el dorado y la reducción del fuego.

Tiempo de asar los asados.—Una media hora para 500 gramos, lo menos, para las carnes blancas: vaca, cerdo; un poco menos para las aves voladoras. Para que estén profundizadas, calentar un poco el fuego, antes de meter el asado.

Un cuarto de hora para 500 gramos, para las carnes rojas. Calentar fuertemente el fuego antes de meterlo.

La forma del asado depende de su peso; cuanto más pesado es el trozo, más tardará en asarse.

Material y disposición para la parrilla.—Para el asado a la parrilla es necesaria una parrilla metálica, con los barrotes transversales. Si el fuego está por encima se debe disponer de una grasera o un plato hondo colocados debajo de la parrilla para recoger la grasa. La parrilla debe estar bañada de aceite.

Para el asado se usa generalmente una bandeja honda de metal o barro. La carne se coloca directamente sobre la parrilla que la aísla del fondo del plato. Ni sal, ni agua se añadirán al final del asado.

El asado estará ligeramente bañado con aceite, a fin de que no se queme antes que su propia grasa no empiece a fundirse.

La vaca, el pollo, etc., piden tener un poco más de grasa. Las otras carnes tienen por sí mismas bastante.

La bandeja está ya en el horno, colocada a media altura entre la bóveda y el suelo. Como dice más arriba, las carnes rojas se ponen al horno bien caliente, las carnes blancas se ponen al horno más flojo. Al cabo de una decena de minutos se abre para rociarlo rápidamente. A medio asado se da la vuelta a la pieza.

No abráis muy a menudo para rociar, porque el horno se enfría. No piquéis jamás la carne profundamente, esto hace salir el jugo. Cuando el fondo de la bandeja grasea, se añade un cuarto de vaso de agua y sal si se quiere. Las parrillas no se salan, nada más que sobre la bandeja en que se sirve, se les añade un pedazo de mantequilla y perejil picado.

La salsa del asado se aumenta con un poco de agua caliente, salado a punto, y sirviendo aparte en una salsera calentada.

Tamaño de los pedazos a poner en la parrilla o asar.—No se puede poner en la parrilla pedazos de más de quinientos gramos. Por encima de ese peso hay que asarlos en un asador. Un asado demasiado pequeño, menor de 750 gramos, tiene tendencia a secarse. Si se prefiere asar a la parrilla un poco de carne comprendido entre estas dos cifras, se cortará el pedazo en dos trozos planos que se asarán a la parrilla como se indica anteriormente.

Asado en el perol.—No hay que confundir el asado en el perol con la verdadera parrilla al fuego vivo.

Como para el verdadero asado, la carne debe estar puesta a fuego muy vivo y darla la vuelta a los pocos minutos. No se pone sal hasta el momento de servirlo, si no saldría agua y la carne no se doraría.

Cuando se retira la carne, sobre la grasa que se queda en el fondo del perol, se vierte algunas cucharadas de agua; se la vuelve a poner a fuego vivo algunos segundos, para obtener una excelente salsa. Esta manera de hacerlo es cómoda, no costosa, consume menos combustible que el fuego vivo. Es sabrosa cuando está bien hecha, pero tiene el grave inconveniente de ser muy difícil de digerir, pues la carne embebe la grasa recalentada, lo que no se aconseja de ninguna manera a los estómagos delicados de los enfermos o niños.

Cuando un médico receta carnes asadas, se trata de verdaderos asados y no salsas al perol.

H O G A R

COCINA SENCILLA

El sueño de toda señora es, desde luego, una bonita cocina.—Hoy presentamos dos modelos. La clásica cocina americana: «una cocina de cine». El otro, un poco más modesto, pero también muy bonito, y que tiene la ventaja de poder ejecutarlo aprovechando ese antiguo tocador que nos está estorbando y no sabemos qué hacer con él.

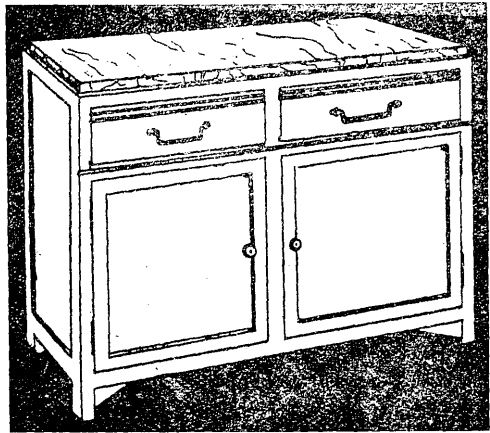
Ejecución.—Puede hacerse de dos maneras: Primera. Dejando la plancha de mármol. Se rodea el mueble por tres lados con un marco más alto que el mármol, para impedir que el agua escurra por el mueble. Del lado del fregadero, basta ajustar la rampa estrechando su anchura de manera que se adapta a la de la pila.

Segunda. Se quita, si la tiene, la plancha de mármol del lavabo antiguo.

Se hace una nueva cubierta con plancha de contraplacé, levantándola por encima del mueble del lado de la pila. A catorce centímetros de la esquina cortar el rincón, que tendrá alrededor de veinte centímetros de bisel (ver fig. I).

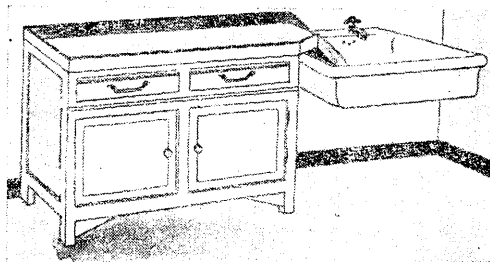
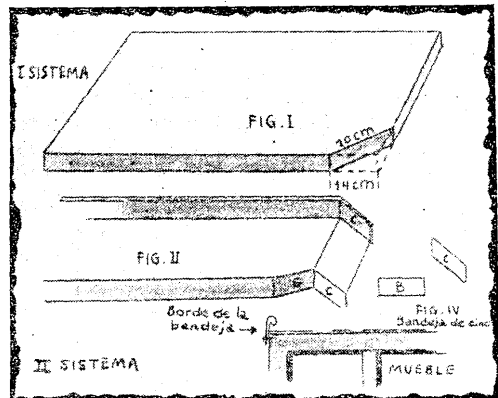
Fijar la plancha pequeña en plano inclinado. Recubrir todo con hoja de cinc.

En marcar la mesa clavando largueros a lo largo y ancho del mueble (ver figura II). Si se prefiere, toda la mesa que bordeen el plano cortado B y los dos pequeños planos inclinados C (ver figura II). Si se prefiere, toda la mesa puede estar ligeramente inclinada; basta meter pequeñas cuñas de madera bajo la



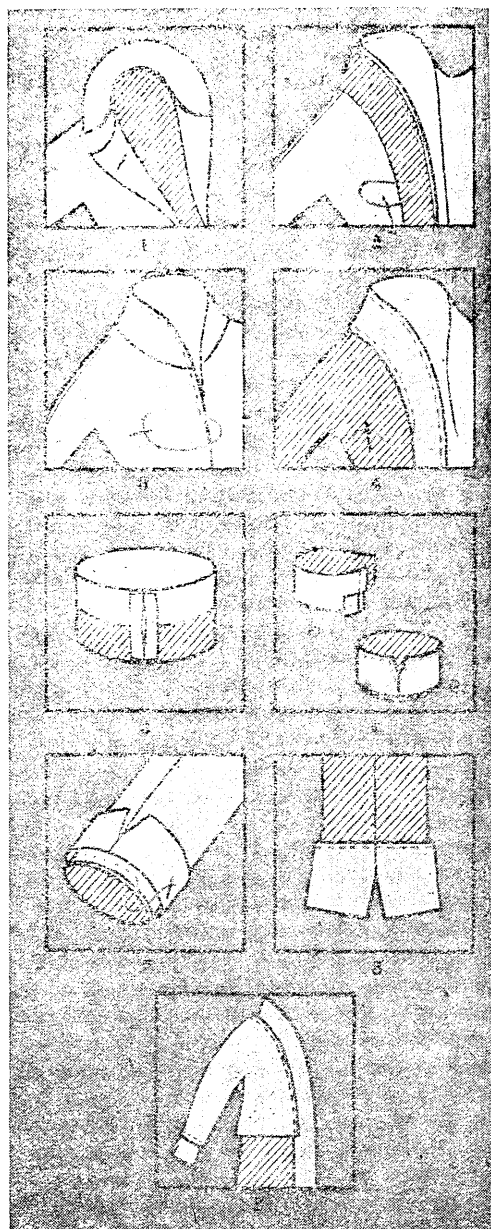
plancha del lado opuesto al fregadero, de modo que el agua escurra hacia éste.

Terminar el mueble pintándole del mismo tono que los otros muebles de la cocina.



Confeccione su bata en casa

Fiel compañera de las largas jornadas del invierno, la bata de casa, caliente y suave, se hace indispensable desde los primeros fríos. La que presentamos hoy



es de espesa lana escocesa, pero si es usted principiante escoja una tela sencilla, más fácil de cortar. Muy cruzada por de-

lante y con largas mangas kimono, es especialmente confortable. Forrada interiormente hasta medio cuerpo, sin boto-

nadura, sus delanteros se mantienen sencillamente cruzados por el cinturón anudado. Los bolsillos están disimulados en la costura de los lados. Cosas a estudiar: el cuello-chal, las vueltas de los puños y la colocación de los forros. Material empleado: cuatro metros de 140 centímetros, más dos tiras si se desea una bufanda.

El cuello-chal. — Se compone de dos partes: la de debajo, cortada en pleno bias, y la de encima, cortada dentro de la prolongación del adorno (se llama adorno la banda de tejido colocada sobre el revés en la orilla de los delanteros y hasta el reborde del bajo). Fijar el lado de encima sobre el escote (fig. 1). Hilvanar evitando dar de sí el bias. Colocar el lado de encima del cuello y el adorno derecho sobre el derecho de la tela e hilvanar la orilla (fig. 2). Coser y volver del revés. Hilvanar en seguida por la orilla las dos telas sobre el lado derecho (figura 3). Hilvanar sobre el revés el borde interior del cuello y del adorno y coser a grandes puntadas (fig. 4).

Los puños. — Cerrar el puño dejando libre el centro de la costura en unos cinco centímetros. Doblar en dos y planchar la costura (fig. 5). Hilvanar separadamente los dos ángulos del puño (figura 6) y volver a hilvanar el reborde sobre el lado de dentro de la tela (fig. 6 B). Colocar el puño sobre la manga, costura con costura (fig. 7). Hilvanar y coser. Volver del revés e hilvanar el borde del puño (fig. 8). Coser en seguida a largas puntadas.

El forro. — Se corta exactamente igual que el patrón de la bata, pero con una altura de 60 centímetros, termina en el ta-

lle. Cuando los trozos están unidos y las costuras planchadas se cose del derecho



sobre la bata colocada en el maniquí y cuidadosamente sujeto con alfileres en el bajo de las mangas, escote y adorno. El dobladillo queda suelto.

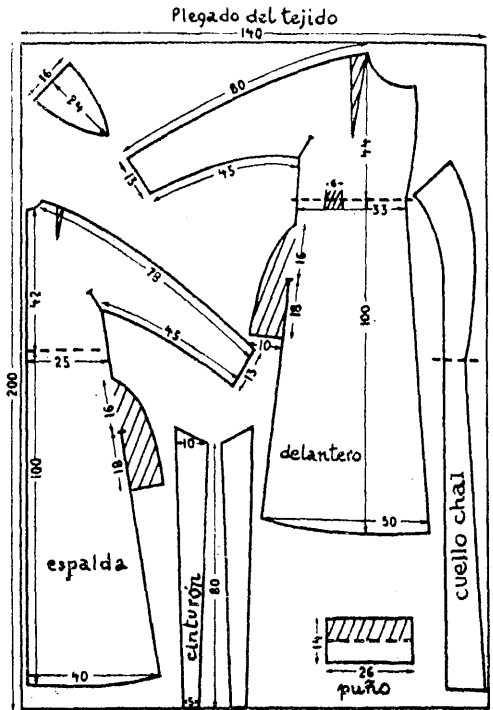
CONFECCION

1.º Disponer el patrón de papel como indica el esquema. Cortar sobre la tela cuidando dejar borde para costuras.

2.º Juntar las dos partes de la espalda por la costura del centro. Hilvanar las pinzas de la espalda y talle. Unir espaldas y delanteros en las costuras de los hombros y costados, teniendo en cuenta dejar abertura para los bolsillos. Sujetar con alfileres el cuello.

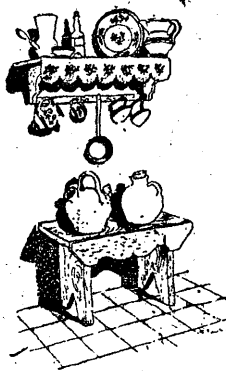
3.º Probar y examinar la caída del cuello-chal y asegurarse que la soltura dada por el ajuste del kimono es suficiente.

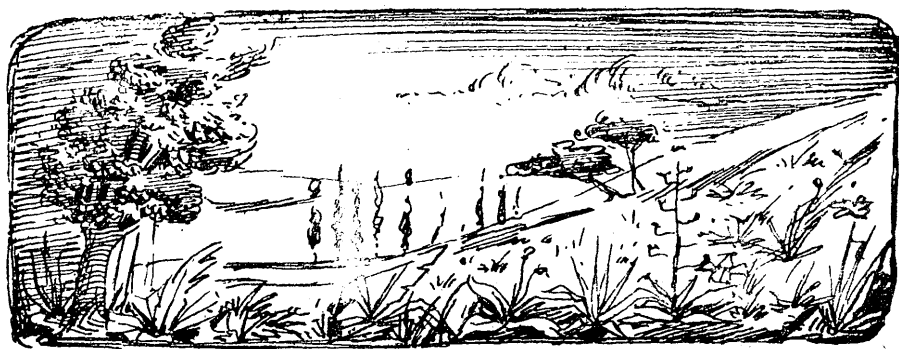
4.º Después de la prueba coser todas las costuras y pinzas; plancharlas por el derecho utilizando una almohadilla mojada. Hilvanar el cuello y puños y coserlos, cuidando plancharlos bien asentados.



Redondear el bajo; hilvanar y coser a punto de escapulario.

5.º Poner el forro. Coser las dos telas del cinturón, volver del derecho y plancharlo.





Los cuestionarios de Ciencias Naturales

POR EMILIO ANADÓN

L A elaboración de un cuestionario es siempre una ardua tarea, pero especialmente en Ciencias Naturales, donde, si no queremos reducir las lecciones a puro verbalismo, sino a observación y experimentación, tenemos que confeccionarlo con tanta flexibilidad que permita el aprovechamiento de las posibles lecciones ocasionales dentro del plan trazado. De los tres tipos de cuestionarios: lógico o regido con criterio científico con valores culturales bien organizados; psicológico o adaptado a la mentalidad del alumno en el momento, sin presuponer el futuro; o social, es decir, orientado a lo que la vida social exige, prescindiendo de todo lo demás, ¿cuál elegiremos? Como en tantas ocasiones en la

vida, se acierta compaginando todos los criterios dentro de lo posible, por muy contradictorios que parezcan. No nos olvidemos de que hasta la misma materia y energía se presentan ante el físico con dos manifestaciones distintas y hasta contradictorias aunque complementarias, y la verdad parece estar en el conjunto. Los tres tipos de temarios se complementan también, lo que ya en la práctica se traduce porque es rarísimo encontrar un cuestionario propuesto de un tipo puro.

Indudablemente, a la razón formada le parece más lógico, más constructivo y hasta más didáctico si se prescinde de la mentalidad del niño, el cuestionario elaborado encadenando unos conocimientos con otros de manera racional. Pero no es éste el camino que

sigue el niño en general en la adquisición de conocimientos, puesto que éstos los adquiere al principio por observación e imitación, con el ejercicio de la memoria y también intuitivamente, sin razonamiento lógico estricto, aunque la lógica no esté del todo ausente de él. En consecuencia, será inútil tratar en las primeras edades de inculcar exclusivamente conocimientos y materias elaboradas sistemáticamente, puesto que terminarían los alumnos por aprenderlos memorísticamente y sin comprensión, aburriéndoles y llenándoles de hastío la clase, matando el interés. El criterio psicológico es, por lo tanto, importantísimo, pues inútil suministrar conocimientos y seguir sistemas para los que la mente no está madura todavía. Pero sin exageración, puesto que en la madurez mental influye un factor intrínseco, el propio desarrollo orgánico del encéfalo, y otra extrínseco, el aprendizaje y ejercicio de modos de pensar y razonar. En cuanto al criterio social, meramente utilitario, no se puede tampoco prescindir de él, pues es necesario que el niño salga de la escuela apto para la convivencia y la vida de comunidad, con los conocimientos indispensables para la vida corriente; pero no únicamente con ellos, la mente necesita entrenamiento y aprendizaje, no sólo para aprender a salvar situaciones de la vida corriente vulgares, sino también para poder resolver con sus propios medios situaciones y cuestiones anormales y extraordinarias. Es un hecho de observación corriente el que las personas cultas y cultivadas saben adaptarse con más facilidad a situaciones anormales que las incultas, y salir con frecuencia más airoso de ellas.

Estas premisas que con carácter general hemos establecido previamente, nos hacen creer en la conveniencia de que se compaginen los tres criterios del mejor modo posi-

ble, sin caer en la elección de uno solo que quedaría cojo. Y siempre vigilando y modificando el cuestionario conforme nos lo vaya aconsejando la experiencia sin variaciones bruscas contraproducentes, sino procurando y limando y perfeccionando el esquema primitivo que nos hemos propuesto seguir para dejarlo adaptado a la mente de los alumnos de corta edad y conseguir con él el máximo de eficacia educativa.

Probablemente el temario y cuestionario de unas asignaturas o materias no puede ser independiente de la idiosincrasia o carácter del educador o maestro. Ya lo dice el refrán: "Cada maestrillo tiene su librillo", por lo que la elaboración de él debe ser efectuada por el propio maestro, aunque le pueden servir de guías otros cuestionarios, ya que, con mucha frecuencia, se enseña mejor lo que se conoce bien y lo que le ha resultado interesante o agradable a uno mismo.

Pero se pueden dar unas normas generales de los conocimientos y trabajos que creemos más interesantes. En todo cuestionario de Ciencias Naturales, en los primeros grados de enseñanza, es necesario que todas las cuestiones que se estudien sean directamente observables por los alumnos, lo cual hace que dicho cuestionario tenga que adaptarse a la localidad o región en que se vaya a desarrollar.

Algunas cuestiones, sin embargo, pueden y deben ser tratadas en todas las escuelas. Nociones elementales de fisiología y anatomía humana que pueden entender e interesan a todos los alumnos. Constitución y funcionamiento de una planta con flores; las mismas flores, los frutos y las semillas, éstas con su germinación. Por propia experiencia he comprobado que se puede enseñar sin inconveniente detalles de funcionamiento y estructura de cierta complicación, siempre que se uti-

lice la comparación con la vida de una sociedad humana conocida. Respecto a minerología y zool'ogía, las nociones que pueden incluirse deben depender casi exclusivamente del medio ambiente que rodee a los niños, que sin inconveniente pueden hacerse bastante extensas siempre que puedan ser observadas por los alumnos todas las particularidades explicadas.

En grados superiores deberá ampliarse el campo de estudio, aunque siempre sin dar al alumno conocimientos extensivos, sino intensivos. Es preferible, por ejemplo, que conozca bien la biología y estructura de unos pocos animales, que los nombres y clasificación de muchos que no conozca. Lo mismo con respecto a la evolución del relieve de la comarca o a las comunidades de seres vivos de la localidad; preferible es que conozca bien y experimentalmente alguna, que muchas de memoria.

Esto no quiere decir que puedan ser incluidos en el cuestionario la explicación de biología o particularidades de seres o países lejanos, pero en este caso teniendo en cuenta que no se puede hacer aprender al niño un catálogo de ellos, sino la exposición lo más completa posible de algunos, los más interesantes.

En los grados superiores ya deben comenzarse a ordenar los conocimientos de una manera sistemática, capaz de dar idea, lo más completa posible, del mundo que nos rodea. Pero sin pretender abarcarlo todo, sino de cada cuestión o grupo de seres tomar los más característicos y sobre el estudio de ellos basar el conocimiento general.

No deben quedar olvidadas algunas nociones de la reproducción de los seres vivos, y la genética, esta última por el inmenso campo que abre al niño que se vaya a dedicar a la agricultura o ganadería, así como una idea de las funciones de nutrición de plantas y animales para su posible utilización práctica. Interesa además prácticamente la higiene y algunas nociones elementales de patología y terapéutica, en especial en lo referente a la transmisión de enfermedades y modos de evitar su propagación.

Pero el cuestionario confeccionado deberá dejar un amplio margen para que puedan ser incluidas, sin distorsión también, lecciones ocasionales que puedan surgir en un momento determinado sin buscar las ocasiones más que cuando se vea que la cuestión a tratar interesa o pueda interesar al niño.

Todos los días, en las vanguardias de la Iglesia, alguien —un hombre, una mujer—, derrama su sangre por Cristo. Gracias a esta muerte, tú puedes vivir. No olvides todos los días a tus mártires de las Misiones, por los cuales se celebra el DOMUND de la SANGRE, 18 de octubre.



DOMUND DE LA SANGRE 1953

LA HORA DE LA SANGRE

Aunque humanamente todo parece indicar lo contrario, al llegar al Domund de 1953, la Iglesia se halla colocada en un alto vértice de esperanzas. La razón es clara. Jamás, simultáneamente, ha existido una conjura de persecución tan intensa y atroz como en esta hora. Esto quiere decir que Dios está más cerca de nosotros que nunca. Observando el mapa del mundo, la mancha roja de la persecución arranca de la línea Berlín-Viena y se extiende hacia el Oriente hasta las costas de China y de Manchuria. Esta persecución reviste todas las formas de lo demoníaco. Nunca Satán, con el poder de las tinieblas, estuvo tan cerca del mundo, y por eso afirmamos que nunca está tan cerca de nosotros Jesucristo. Esta convergencia de la potencia del mal con la gran hora de Jesucristo ya fué prefigurada claramente en la Pasión del Señor. El mismo lo advirtió: «Esta es la hora del poder de las tinieblas». Efectivamente, así fué: Pero el tiempo es enemigo de Satán y aliado de Dios. Cada

minuto que pasa es un minuto perdido para Satán y ganado para Jesucristo.

De una manera especial, los caballos del Apocalipsis trotan sobre los territorios de las santas Misiones. El Santo Padre aludía a la Iglesia Misionera perseguida en su encíclica *Evangelii Praecones*: «Tenemos noticia de que muchos fieles, por el mero hecho de mantenerse firmes en la fe, al igual que no pocas vírgenes consagradas al Señor, misioneros, sacerdotes indígenas y aún algunos obispos, han sido arrancados de sus casas y despojados de sus bienes, y así, van pereciendo de miseria en el destierro o se encuentran prisioneros en cárceles o campos de concentración, y aún algunas veces han sido horriblemente asesinados».

Nosotros hemos de mirar a la Iglesia perseguida desde el único ángulo sobrenatural. Esta tremenda efusión de sangre moral y material, estas iglesias destruidas, este retorno a las catacumbas, es cimiento de gran esperanza. ¡Qué auro-

ra de conversiones, de pueblos ganados, de instituciones bautizadas por Cristo no se estará incubando en las chabolas de los campos de concentración, en las casamatas infectas, en los hogares donde, con los labios del corazón, a espaldas de la policía, se reza el rosario a la Virgen María!

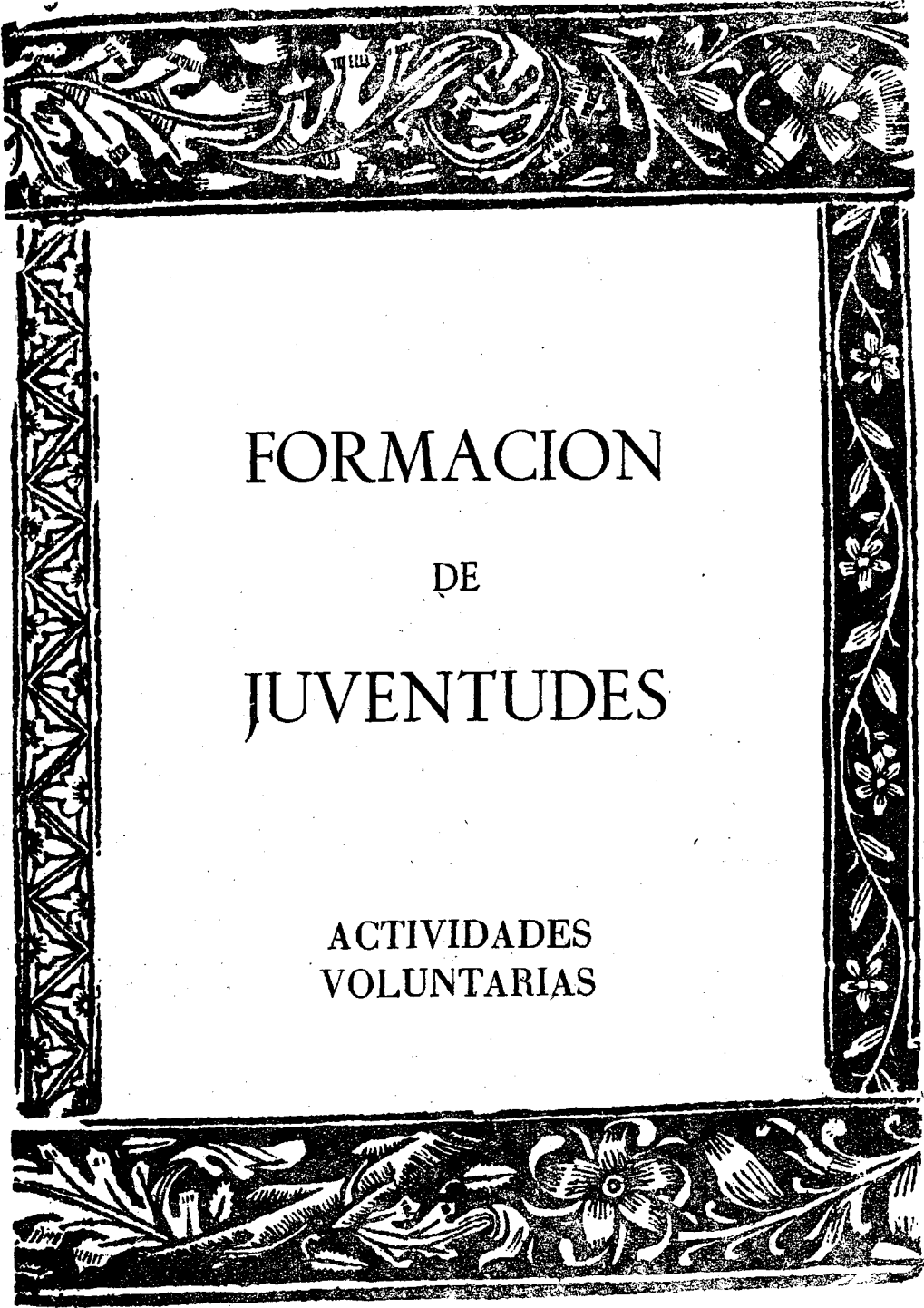
Estos prelados, estos sacerdotes, estos simples fieles acosados, cercados, torturados, son el gran contrapeso contra esa otra Iglesia de Occidente, perseguida ladinamente por un incruento sistema de muerte lenta del espíritu cristiano, por medio de la frivolidad, de la ambición, de la sensualidad, revestida de comprensión, de la falsa caridad, que en el fondo no es más que una política de buena vecindad.

Aunque parezca mentira, del Oriente nos ha de venir la ortodoxia segura para estos tiempos confusos. Es mucho más fácil que el Evangelio auténtico, *sine glossa*, se salve detrás de los telones de acero y de las cortinas de bambú, que en las fáciles y placenteras componendas de

pueblos, de políticos y de ridículos mesías del momento presente, cuyo mensaje son huecas palabras para encubrir, con polvillo de cristiandad, inconfesables cobardías ante la perenne Cruz de Jesucristo.

Porque, para desgracia nuestra, hay países y extensas zonas de cristianos que han escamoteado del Evangelio el Sermon de la Montaña. Pero los puros, los pobres, los hambrientos, los que sufren persecución por la justicia, son el cimiento de la obra misionera. Por eso nuestra esperanza proyecta sus reflectores sobre los tenebrosos campos de Misión para buscar allí este ejército de famélicos, de hombres torturados, de mujeres en destierro, de familias destrozadas, de sacerdotes tendidos de bruces con un tiro en la nuca. Porque ellos son una garantía: son la seguridad de la sangre, sin la cual ni los dólares, ni los periódicos, ni la radio, ni el cine, ni los congresos y asambleas cuentan nada en la estrategia de Cristo.





FORMACION
DE
JUVENTUDES

ACTIVIDADES
VOLUNTARIAS



PROGRAMA DE MUSICA

Baile de las carrasquillas

Canción de corro con los movimientos y figuras que acostumbran a hacer las pequeñas en este género de canciones, casi siempre a destiempo y sin gran sentido rítmico.

Será un buen ejercicio si les enseñáis primero la letra, bien entonada y rimada, y después los movimientos con exactitud y ejecutados con gracia.

Et. ba

bai le de la Ca-mat-qui-lla - - - - et un
 vuel-ta a la vuel-ta a ma-ñid - - - - - que es le

bai le muy de si-mu-la-do - - - - - que es hin-can-do la ro
 bai le no se bai-la a si - - - - - que se bai-la de a

- di-lla en tie-rra - - - - - to-do el mundo se que da pa-
 - tad de a-tad - - - - - ma-ri-qui-lla me ne a e tad

ra-do - - - - - a ba

fal-das - - - - -

Este baile de la carrasquilla
 es un baile muy disimulado,
 que en hincando la rodilla en tierra
 todo el mundo se queda parado.

A la vuelta, la vuelta Madrid,
 que este baile no se baila así
 que se baila de asas de asas,
 Mariquilla menea las faldas.

El buen cazador

(Para Margaritas.)

Este romancillo infantil es de origen catalán, pero con muchas variantes melódicas, y ésta es una de ellas traducida al castellano.

«alegre», pero cuidando su justeza, sin caer en el defecto de correr demasiado, pues perdería su equilibrio rítmico.

Debéis interpretarla conservando su aire

U- na ma- ña ni- ta .fri- a ¡oh! que bien es- tá U- na
 ma- ña ni- ta fri- a ¡oh! que bien es- tá yo que- ri- a ir a ca-
 zar ¡oh! que bien es- tá yo que- ri- a ir a ca- zar ¡oh! que bien es-
 tá que bien es- tá

Una mañanita fría,
 ¡oh, qué bien está!
 Una mañanita fría,
 ¡oh, qué bien está!,
 yo quería ir a cazar.
 ¡Oh, qué bien está!,
 yo quería ir a cazar.
 ¡Oh, qué bien está,
 qué bien está!

No encontré pieza ninguna,
 ¡oh, qué bien está!,
 no encontré pieza ninguna,
 ¡oh, qué bien está!,
 ni ocasión de disparar.

¡Oh, qué bien está!.
 ni ocasión de disparar.
 ¡Oh, qué bien está..
 qué bien está!

Sino una pobre pastora,
 ¡oh, qué bien está! (bis).
 que es vecina del lugar,
 ¡oh, qué bien está!,
 que es vecina del lugar.
 ¡Oh, qué bien está,
 qué bien está!

Yo la encuentro dormidita,
 ¡oh, qué bien está! (bis).

a la entrada del pinar,
 ¡oh, qué bien está!,
 a la entrada del pinar.
 ¡Oh, qué bien está,
 qué bien está!

Tan hermosa como era,
 ¡oh, qué bien está! (bis),
 no la quise despertar,
 ¡oh, qué bien está!,
 no la quise despertar.
 ¡Oh, qué bien está,
 qué bien está!

Unas flores del camino,

¡oh, qué bien está! (bis),
 en su pecho fuí a tirar,
 ¡oh, qué bien está!,
 en su pecho fuí a tirar.
 ¡Oh, qué bien está,
 qué bien está!

La pastora abrió los ojos.
 ¡oh, qué bien está! (bis),
 sin saber donde mirar,
 ¡oh, qué bien está!,
 sin saber donde mirar.
 ¡Oh, qué bien está,
 qué bien está!

Ni tú, ni tú, ni tú,

Cancioncilla infantil, muy graciosa e ingenua para enseñar a las más pequeñas de las niñas.

Ni tu ni tu ni tu ni tu her ma no Pe ri qui to ni tu ni tu ni tu ni tu her ma no Pe ri qui to te tu ni tu ni tu ni tu her ma no Pe ri co Ni reil un pe rri to tan lin do es. no

Ni tú, ni tú, ni tú,
 ni tu hermano Periquito,
 ni tú, ni tú, ni tú,
 ni tu hermano Pericó.

Ni tú, ni tú, ni tú,
 ni tu hermano Periquito,
 ni tú, ni tú, ni tú,
 tenéis un perrito
 tan lindo como yo.

Tablas de gimnasia educativa para la 1.^a y 2.^a enseñanza

Edad de diez a doce años

En esta edad la enseñanza gimnástica debe tomar un carácter más formal, si bien han de entremezclarse en las tablas ejercicios de tipo de juego con los puramente gimnásticos.

Dos veces a la semana se deberá acompañar los ejercicios con músicas populares españolas adaptadas a ellos.

Se practicarán diariamente durante treinta minutos.

Aparte se practicarán los juegos dirigidos y deportes elementales.

INTRODUCCION

1.º *Marcha libre, introduciendo las variaciones siguientes:*

- a) Marcha ordinaria.
- b) Marcha ordinaria cambiando el paso cada tres pasos.
- c) Marchar a saltos con los pies unidos y piernas flexionadas.
- d) Carrera ordinaria.
- e) Carrera dando tres saltos verticales con los pies unidos, cada tres pasos.
- f) Carrera ordinaria quedando formados para efectuar unas carreras de relevos, que se organizarán según número de alumnas y local disponible.

2.º *Ejercicios de orden.*

- a) Formación de tres en fondo por grupos, según número de alumnos.
- b) Alineación brazos al frente.

c) Alineación con los dos brazos en cruz.

d) Numeración y despliegue según local disponible.

PARTE CORRECTIVA

3.º *Ejercicios de brazos.*

a) Firmes.—Balanceo anteroposterior alternativo de brazos (derecho al frente, izquierdo atrás (1); (derecho atrás, izquierdo al frente) (2); (derecho al frente, izquierdo atrás) (3); continuar el movimiento del brazo derecho hasta hacer una circunducción completa (frente, arriba, atrás, abajo, frente), brazo izquierdo permanece quieto en la posición de oblicuo atrás abajo (4); repetir el ejercicio empezando con el brazo izquierdo al frente, derecho atrás, y haciendo, por tanto, la circunducción con el brazo izquierdo (1, 2, 3, 4).

Repetir completo dos veces.

b) Firmes.—Toque en muslos (1); toque en hombros (2); toque en cabeza, elevación de talones (3).

Repetir tres veces más.

4.º *Ejercicios de piernas.*

c) Firmes.—Fondo lateral izquierdo, brazo izquierdo en cruz, brazo derecho arriba, giro de cabeza a la izquierda (1); ballesteo de piernas (2); extensión pierna izquierda, giro de cabeza al frente, cir-

cunducción lateral brazo derecho (izquierda abajo, cruz) (3); unir piernas brazos abajo (4).

Repetir cuatro veces alternativamente.

d) Flexión piernas, rodillas unidas, brazos al frente con rebote (1, 2); extensión piernas, elevación de talones, brazos cruz (3); descender brazos y talones (4).

Repetir tres veces más.

5.º *Ejercicios de tronco.*

e) Firmes.—Piernas separadas de salto, brazos arco arriba, flexión lateral de tronco, dejando caer los brazos sueltos posición continuar el movimiento de brazos hasta hacer una circunducción completa, al mismo tiempo que se extiende el tronco quedando en la posición de partida (2).

Seis veces alternativamente.

f) Las alumnas ejecutarán libremente salteretes hacia adelante y hacia atrás (pueden ser utilizadas colchonetas y alfombras).

g) Arrodilladas.—Brazos cruzados al frente. Sentadas lateral alternativamente (1, 2, 3, 4, 5, 6); arrodilladas (7, 8).

Repetir otra vez completo.

6.º *Ejercicio estimulante de piernas.*

h) Firmes.—De cuatro en cuatro agarradas de la mano derecha en el centro formando cruz. Saltando sobre la punta de los pies y haciendo elevación alternativa de rodillas, desplazarse, girando la cruz hacia la izquierda 180º (hasta llegar cada una al lugar que ocupaba al empezar su puesto en la cruz) (1, 2, 3, 4); saltando sobre la punta de los pies verticalmente girar hacia la derecha una vuelta completa en cuatro tiempos (1, 2, 3, 4).

Repetir desde el principio una vez más.

Repetir todo el ejercicio hacia el lado contrario.

PARTE FUNCIONAL.

7.º *Ejercicios de equilibrio.*

a) Firmes (sobre banco) por parejas (se colocará cada una a un extremo del banco).—Andar sobre la punta del pie hasta llegar al centro, quedando las dos con el pie izquierdo delante y el derecho detrás (1, 2); brazos en cruz (agarradas de las manos) (1); girando hacia la izquierda se adelanta el pie derecho hasta apoyarlo en el banco, quedando en equilibrio lateral (2); soltar las manos, al mismo tiempo que se adelanta el pie izquierdo, quedando de nuevo frente a la marcha y continuando ésta, hasta el final del banco.

Repetir otra vez haciendo el cruce por el lado contrario.

8.º *Ejercicios fundamentales de brazos.*

Con un balón de las dimensiones y peso aproximadamente iguales a los del usado por balón a mano hacer los lanzamientos siguientes:

a) Con piernas separadas y brazos arriba tener el balón cogido con las dos manos por encima de la cabeza, dando un pequeño impulso hacia atrás lanzar el balón hacia adelante, con un movimiento rápido de brazos, procurando que vaya lo más lejos posible y paralelo al suelo.

Cada alumna debe lanzar el balón de 6 a 10 veces.

9.º *Ejercicio de marcha.*

a) Marcha ordinaria en formación según el número de alumnas.

b) Marcha lenta.

c) Marcha lenta haciendo en cada paso un balance de pierna al frente y atrás (1.

2); lanzamiento de pierna al frente (3); apoyar el pie balanceado y lanzado delante del pie que apoya en el suelo (habiéndolo dado un paso).

d) Marcha ordinaria.—Marchar saltando sobre un pie cambiando cada diez pasos.

10. *Ejercicio de carrera.*

a) Carrera ordinaria.—A una señal de la Instructora se pasarán e iniciarán de nuevo la carrera, pero de espaldas. Se cambian varias veces corriendo de frente o de espaldas a cada señal de la Instructora.

11. *Ejercicio de salto.*

a) Por parejas libremente saltar a pídola una por encima de la otra alternativamente. Se harán las correcciones precisas para que el salto sea correcto gimnásticamente.

12. *Ejercicio de tronco.*

Firmes, piernas separadas, brazos arco

arriba, torsión tronco a la izquierda, flexión tronco abajo, rozando con las manos en el suelo y describiendo un semicírculo pasar al lado derecho donde se extiende el tronco quedando con torsión a la derecha brazos arco arriba (1, 2, 3, 4).

Repetir seis veces alternativamente.

PARTE FINAL

13. *Marcha o juego sencillo de poca duración.*

Formadas en cono y a la voz de mando de la Instructora harán lo opuesto a lo que ésta indique.

Ejemplo:

Instructora.—¡Arriba!

Alumnas.—Se agacharán contra el suelo lo más posible.

Instructora.—¡Abajo!

Alumnas.—Se pondrán de pie estirándose hacia arriba lo más posible, elevándose sobre la punta de los pies.

Edad de trece a dieciséis años

Se darán sesiones diarias de treinta a cuarenta y cinco minutos.

En esta edad el mando ha de ser más rígido y más técnico, sin que por esto falten la alegría que debe presidir toda práctica de Educación Física.

Se deberá exigir una mayor perfección en la ejecución de los ejercicios.

En sesiones aparte se practicarán el resto de las actividades de Educación Física, deportes, juegos, etc.

PRIMERA LECCION

INTRODUCCION

1.º *Marcha, carrera, etc.*

a) Marcha ordinaria en formación, según número de alumnas.

b) Carrera ordinaria.

c) Carrera con elevación de rodillas.

d) Marcha ordinaria.

e) Marcha saltando a la comba individualmente.

f) Marcha ordinaria.

2.º Ejercicios de orden.

a) Numeración y despliegue sobre la marcha, según número de alumnas y local disponible.

PARTE CORRECTIVA

3.º Ejercicios de brazos.

a) Firmes.—Brazos sueltos al frente (1); brazos (suelos) izquierdo arriba, derecho abajo (2); brazos sueltos al frente (3); brazos (suelos) derecho arriba, izquierdo abajo (4); brazos sueltos al frente (5); oscilación brazos cruz (6, 7); flexión y extensión ondulante de brazos con ballesteo de piernas (8); circunducción lateral de brazos: abajo, cruzados al frente; arriba, cruz y posición con ballesteo de piernas (9, 10).

Tres veces completo.

4.º Ejercicio de piernas.

a) Firmes.—Balanceo pierna izquierda al frente y atrás (1, 2); lanzamiento pierna izquierda al frente (3); apoyar pierna izquierda en el suelo delante de la derecha (dando un paso (4); pierna derecha al frente (dejando el peso del cuerpo en la pierna retrasada), flexión completa de la pierna izquierda (sentándose en el talón del pie del mismo lado) al mismo tiempo que la pierna derecha queda extendida delante apoyando el talón en el suelo, los brazos sueltos abajo apoyan en el suelo al lado de las piernas (5); rebote de piernas (6); flexión de la pierna derecha, extensión de la pierna izquierda cambiando el peso del cuerpo que estaba sobre la pierna atrasada a la pierna adelantada, al mismo tiempo que se elevan brazos en cruz (7); giro de 90º hacia la izquierda, brazos aba-

jo apoyando las manos en el suelo al lado de las piernas, quedando sentadas sobre el talón de la pierna derecha y la izquierda extendida al frente (8); extensión de la pierna derecha, quedando de pie con el peso sobre la pierna adelantada, elevación brazos sueltos al frente (9); unir pierna derecha a pierna izquierda, brazos abajo.

Cuatro veces alternativamente.

5.º Ejercicios de tronco.

a) Firmes. — Impulso brazos oblicuo abajo (y ...); circunducciones laterales de brazos sueltos (abajo, cruzados al frente; arriba, cruz) (1, 2, 3); separación pierna izquierda, brazos cruz (4); flexión lateral, tronco a la izquierda, brazos arco arriba (el peso del cuerpo sobre la pierna derecha y el pie izquierdo apoya solamente la punta en el suelo) (5); rebote (6). Extensión de tronco, brazos cruz (el peso del cuerpo entre las dos piernas) (7); unir pierna izquierda a la derecha y brazos abajo (8).

Cuatro veces alternativamente.

b). Sentadas, piernas semiflexionadas (apoyando todo el pie en el suelo), brazos oblicuos abajo y atrás (manos apoyadas en el suelo), ligera inclinación de tronco atrás. Elevación de rodillas, giro de cabeza a la izquierda (manteniendo la posición del cuerpo) (1); apoyar pies en el suelo, cabeza al frente (2); elevación rodillas, giro de cabeza a la derecha (3); apoyar pies en el suelo, cabeza al frente (4); elevación brazos al frente (1); brazos arriba, flexión de cabeza atrás (2); brazos cruz, cabeza al frente (3); manos apoyadas en el suelo en oblicuo atrás (4). (Estos cuatro tiempos se tendrá cuidado de no variar la posición del tronco.)

Tres veces completo.

c) Tendido supino.—Elevación pierna izquierda al frente (hasta la vertical) (1); pierna izquierda abajo, derecha al frente (cruzándolas en el aire) (2); pierna derecha abajo, izquierda al frente (3); pierna izquierda abajo (4); flexión tronco adelante y abajo, brazos arriba (cabeza toca rodillas y manos punta de pie) (5); rebote (6); extensión de tronco (hasta dar con la espalda en el suelo), elevación piernas al frente y arriba (hasta tocar con la punta del pie en el suelo por encima de la cabeza) (7, 8); piernas abajo, flexión de tronco adelante (hasta quedar sentadas) (9, 10); tendido supino con relajación absoluta de todos los músculos del cuerpo, semiflexión pierna izquierda (11, 12).

Repetir completo una vez más empezando con la pierna derecha.

6.º Estimulante de piernas.

Firmes, por parejas frente a frente cogidas de las manos (derecha con derecha, izquierda con izquierda). Salto lateral a la derecha sobre punta de pie (con los pies unidos) (1); salto lateral a la izquierda sobre punta de pie (con los pies unidos) (2); repetir estos dos tiempos (3, 4); seis pasos laterales hacia la derecha (describiendo un círculo) con inclinación de tronco atrás (haciendo un molinillo).

Cuatro veces, empezando cada vez hacia un lado.

PARTE FUNCIONAL

7.º Ejercicio de equilibrio.

a) Sobre aparato (barra) a 0,50 metros del suelo. Pisando con el pie derecho elevación pierna izquierda al frente al mismo tiempo que se da un pequeño salto

sobre la punta del pie derecho (1); apoyar el pie izquierdo delante del derecho y dar un doble paso sobre la punta de los pies (2); repetir empezando con el pie contrario. Seguid haciendo el ejercicio hasta atravesar toda la barra.

b) Sobre aparato transversal (barra a 0,50 metros del suelo). Brazos en cruz, piernas separadas. Flexión tronco adelante (1, 2); extensión de tronco (3, 4).

8.º Ejercicio fundamental de brazos.

a) Suspendidos en barra sueca, palmas al frente. Marcha lateral con balanceo lateral de tronco y piernas.

9.º Ejercicios fundamentales de tronco.

a) Volteretas al frente y atrás (sobre alfombra) (libres).

b) Arrodilladas, flexión de tronco adelante (hasta apoyar las manos en el suelo). Elevación pierna izquierda atrás (1); hacer una presión en la dirección de la elevación para conseguir una máxima elevación (2); arrodilladas (3, 4).

Seis veces alternativamente.

c) Sentadas, pierna izquierda semiflexionada. Extensión de pierna izquierda, flexión tronco abajo (cabeza toca rodilla, manos punta de pie) (1); rebote (2); extensión ondulante de tronco, piernas semiflexionadas (hasta que todo el pie apoye en el suelo), manos cogen rodilla (3, 4); inclinación tronco atrás, extensión piernas al frente, manos cogen corvas (5, 6); basculando sobre el eje mayor de la cadera, descender piernas y elevar tronco hasta quedar sentada, oscilación de brazos en cruz (7); semiflexión pierna derecha, brazos abajo (8).

Dos veces completo.

10. Ejercicios de locomoción.

- a) Marcha ordinaria.
- b) Marcha ordinaria, cada tres pasos un salto vertical, cayendo en fondo sobre la pierna adelantada, brazo del mismo lado oblicuo adelante, arriba y brazo contrario oblicuo abajo y atrás; cabeza mira mano del brazo elevado.
- c) Marcha rápida sobre punta de pie.
- d) Carrera ordinaria.
- e) Carrera ordinaria, cada tres pasos una zancada (elevándose mucho), al mismo tiempo que se hace una oscilación de brazos cruz.
- f) Marcha ordinaria, quedándose formadas frente aparato para saltar.

11. Ejercicios de salto. Salto en profundidad.

a) Plinto trasversal (dos cajones).—La carrera será lo suficientemente larga y rápida para permitir la llegada sin gran esfuerzo, en este momento se dará el impulso en dirección horizontal para no aumentar excesivamente la altura dificultando la caída. Esta última se efectuará sobre ambas piernas en flexión amortiguadora.

b) Saltómetro a 0,60 metros del suelo. Salto libre.

PARTE FINAL

12. Ejercicio de tronco.

a) Firmes por parejas frente a frente, dando derecha o izquierda al mando. Tres pasos de carrera al frente empezando con el pie del lado al mando (1, 2, 3); saltando sobre la punta del pie adelantado girar al frente, lanzamiento pierna atrás da al frente haciendo una pequeña versión, apoyando después en el suelo quedando frente al mando y con piernas separadas (4); pasar el peso del cuerpo al pie de fuera, haciendo flexión de lateral de tronco hacia adentro, brazos arco arriba (5); rebote con el tronco y ayudando a este rebote dejar caer los brazos sueltos hacia adentro, continuando el balanceo por abajo y fuera (hasta la altura de cruz) (6); giro frente a la pareja, oscilación brazos al frente, peso del cuerpo en el pie que estaba dentro, que ahora será el adelantado (7); unir pierna atrasada a la adelantada brazos abajo (8).

Seis veces alternativamente.

13. Marchas a ritmo decreciente.

Marcha libre haciendo las siguientes variaciones:

- a) Marcha ordinaria.
- b) Marcha lenta.

Edad de siete a diez años

En esta edad se ha de procurar que las clases sean muy movidas y alegres, evitando las repeticiones dirigidas a conse-

guir un perfeccionamiento en el ejercicio, haciendo, por el contrario, estas correcciones en días sucesivos.

Esta tabla deberá desarrollarse a través de treinta minutos diarios y durante el primer trimestre del curso.

Se cuidará mucho de no emplear nomenclatura difícil, huyendo de la terminología técnica y sirviéndose más del ejemplo que de prolijas explicaciones.

Aparte se emplearán durante los recreos las distintas clases de juegos.

INTRODUCCION

Marchando detrás de la Instructora alrededor del local, introduciendo en la marcha las siguientes variaciones:

- a) Marcha ordinaria.
- b) Marcha sobre punta de pie.
- c) Avanzar con pies unidos con saltos verticales sobre punta de pie.
- d) Marcha con flexión de piernas.
- e) Carrera terminando en los lugares correspondientes para continuar la lección.

PARTE CORRECTIVA

- a) Ejercicios de brazos.

Firmes.—Balanceo anteroposterior alternativo de brazos (1, 2, 3, 4, 5, 6). Brazos abajo (7). Repetir tres veces.

Firmes.—Elevación de brazos al frente (1), arriba (2), cruz (3) y abajo (4).

Repetir completo dos veces.

- b) Ejercicios de piernas.

Firmes.—Balanceo anteroposterior pierna izquierda (1, 2, 3); pies unidos (4).

Repetir completo tres veces.

Firmes.—Un salto con los pies unidos desplazándose a la derecha (1); un salto vertical (pequeño) con los pies unidos (2); un salto con los pies unidos desplazándose a la izquierda (3); un salto vertical (pequeño) con los pies unidos (4).

(Repetir tres veces a cada lado) (como si saltasen a la barca). Un descenso de cinco minutos y se repite el ejercicio.

- c) Ejercicio de tronco.

Firmes.—Piernas separadas de salto, manos caderas, flexión lateral de tronco a la izquierda, rebote (1, 2); extensión de tronco (3, 4); flexión lateral de tronco a la derecha, rebote (1, 2); extensión de tronco (3, 4). Repetir dos veces a cada lado.

Arrodillados con manos apoyadas en el suelo (a gatos).—En esta posición marchar pasando por debajo de las piernas de toda la fila. Empezará la primera de la fila colocándose la última, continuando la segunda, etc., hasta hacer el ejercicio toda la fila. Al arrodillarse la primera, el resto de la fila abrirá piernas de salto.

- d) Ejercicio dorsal partiendo de tendido prono.

Tendido prono, manos apoyadas en el suelo a la altura de los hombros, extensión completa de brazos al mismo tiempo que se hace flexión de tronco atrás (1, 2, 3); flexionar los brazos hasta volver a la posición de tendido prono (4, 5, 6). Repetir el ejercicio cuatro veces.

- e) Ejercicio de cabeza.

Firmes con brazos cruzados atrás.—Girar la cabeza una vez a la derecha y otra a la izquierda intentando ver el talón del pie del mismo lado al que se hace el giro (1, 2, 3, 4). Repetir tres veces.

PARTE FUNCIONAL

- A) Ejercicios de equilibrio.

Firmes.—Puntillas, brazos sueltos en cruz (1, 2); dar tres pasos al frente muy

lentos (3, 4, 5); posición (6). Repetir dando los pasos hacia atrás (1, 2, 3, 4, 5, 6). Repetir entero el ejercicio dos veces.

B) Ejercicio de marcha.

Firmes.—Marchar durante dos minutos haciendo los siguientes cambios:

a) Marcha ordinaria.

b) Marcha a zancadas.

c) Marcha abriendo y cerrando las piernas de salto.

C) Ejercicio de carrera.

Firmes.—En equipos de 6 a 10, según el número de alumnos, carrera de velocidad a lo largo de veinte metros.

D) Ejercicio de salto.

Colocados los bancos suecos, repartidos según el local, correr en fila saltando

los bancos, perdiendo lo menos posible el ritmo de la carrera.

De no haber bancos suecos utilizar otro obstáculo que llene el mismo cometido.

E) Ejercicio de tronco.

Arrodillada.—Balanceos centrífugos de brazos sueltos con torsión de tronco alternativamente (1), izquierda (2), derecha (lento).

PARTE FINAL

Sentados en el suelo y numerados correlativamente. La Instructora dice un número y todas las alumnas que tienen dicho número darán una vuelta corriendo alrededor de su fila, volviendo a sentarse en el lugar de partida.

La Instructora tendrá cuidado de que todas las alumnas participen en el juego.

Cuento para Margaritas

LA GOTA Y LA ARAÑA

Aquel día el demonio estaba contento y brincaba con alegría (1); en su afán de lanzar por el mundo cosas que sirviesen para molestar y hacer sufrir a la gente, acaba de inventar dos nuevos productos.

Uno de ellos era un insecto: la araña.

El otro, una enfermedad: la gota.

—Estos regalitos que le voy a hacer al género humano, sí que son buenos —decía Satanás levantando los brazos y dando palmadas (2).

Luego llevó a sus dos nuevas creaciones ante cierta ventanita mágica, desde la cual se abarcaba (3) toda la tierra.

—Como veis —les dijo—, hay en las ciudades casas magníficas, grandes (4), que son los palacios, donde viven los ricos, y casas miserables, pequeñas (5), que son las chozas, en que viven los pobres. Una de vosotras irá a instalarse a los palacios y la otra en las chozas. Elija cada cual su residencia, y si no os po-

néis de acuerdo lo echaremos a suertes.

—Cuanto a mí —declaró la araña—, prefiero desde luego vivir en los palacios. Presumo que a la gota le pasará lo mismo.

—¡Nada de eso! —dijo a su vez la gota inclinándose (6)—. En los palacios de los ricos suele haber siempre algún médico, y éstos son mis enemigos. Prefiero, por lo tanto, instalarme entre los pobres.

—Muy bien —dijo el demonio—; veo que estáis de acuerdo. Id, pues, cada cual a vivir donde más le plazca.

Ambas salieron corriendo (7), y la gota fué a instalarse en el pie de un pobre leñador.

«Aquí —pensó— sí que estaré tranquila; no hay cuidado de que este infeliz pueda costearse medicinas para atormentarme.»

Mientras tanto, la araña se introducía (8) en un palacio espléndido, de oro y de mármol, donde todo eran alfombras mullidas, cortinas de seda y muebles deslumbradores. «¡Vaya vivienda la mía», pensó la vanidosa.

Y, refugiada en un amplio salón, en un ángulo del techo, empezó a tejer su tela (9), en la cual habían de enredarse las moscas que la sirviesen de comida.

Pero aún no había terminado su labor cuando una criada que estaba haciendo la limpieza, subida en una escalera, la vió y, de un escobazo, destrozó el tejido.

—¡Vaya por Dios! —murmuró la araña cambiando de sitio (10)—; trabajo perdido.

Y volvió a empezar.

Pero, lo mismo que antes, le deshicieron su labor, y así ocurrió una y otra vez, con lo cual la araña no cesaba de

trabajar (11) en balde, no lograba nunca coger una mosca y se veía expuesta a morir de hambre.

Salió de aquel palacio (12), magnífico pero inhospitalario, y se fué a ver a su compañera la gota, pensando «¿Habrá tenido más suerte que yo?».

Pero, por el contrario, la encontró desesperada (13).

—¡Me va muy mal! —dijo la gota—: este leñador no me deja vivir; yo necesito reposo y tranquilidad y él no para en todo el día. Desde que amanece me lleva al bosque a cortar leña (14), luego me trae a labrar la tierra (15) hasta que anochece; así que ya no puedo más de fatiga.

—¿Quieres que cambiemos de residencia? —propuso la araña.

—¡Ya lo creo!

Así lo hicieron en el acto; la araña se metió en la humilde choza, donde pudo tejer su tela con tranquilidad y tuvo moscas abundantes que comer.

Entre tanto, la gota iba a refugiarse en el palacio suntuoso y se instalaba en el pie de un señor, a quien los médicos condenaron en seguida a permanecer inmóvil en una butaca, con la pierna extendida (16) y cuidadosamente entrapada.

La araña y la gota, ya encantadas, no han vuelto a cambiar de residencia, porque han comprendido, al fin, que el verdadero enemigo de la primera es la limpieza, y el de la segunda el trabajo.

Por eso vemos que en las casas miserables, donde no hay tiempo, abundan las arañas.

Y que la gota es enfermedad de ociosos.

Movimientos adaptados al cuento

(1) Manos caderas, saltos sobre puntas pies (6 u 8 veces).

(2) Elevación brazos arriba (por cruz), dando palmada (4 a 6 veces).

(3) Elevación de brazos al frente, cruz (muñecas sueltas), elevación talones (4 a 6 veces).

(4) Elevación de brazos al frente y arriba (muñecas sueltas), elevación talones.

(5) Flexión completa de piernas, brazos abajo (4 veces).

(6) Flexión de tronco adelante, brazos elevación atrás, separando alternativamente piernas atrás (3 veces sobre cada pierna).

(7) Carrera sobre el mismo terreno.

(8) Sentarse.

(9) Sentadas con manos caderas, an-

tebrazos apoyados en el suelo. Elevación de rodillas (1-2). Extensión de piernas frente (3-4) (4 veces).

(10) Volver a la posición de firmes.

(11) Flexión alternativa lateral de tronco, brazos sueltos al lado de la flexión (3 veces a cada lado).

(12) Acción de andar elevando pierna extendida al frente alternativamente.

(13) Torsión alternativa de tronco, manos nuca (3 veces a cada lado).

(14) Acción de cortar leña (separando pierna alternativa al frente, haciendo flexión de tronco adelante a ambos lados) (3 veces a cada lado).

(15) Acción de labrar tierra.

(16) Marcha lenta con elevación de piernas extendidas al frente.





SECCION POLITICA

¿Para qué las revoluciones?

POR CARLOS ALONSO DEL REAL

S I septiembre es, para nuestras generaciones, el mes de la guerra —1939—, octubre es —1917, 1922, en cierto sentido 1933, 1934 ó 1936— el mes de las revoluciones. Si el mes pasado preguntamos: ¿para qué la guerra?, ahora nos toca preguntar: ¿para qué las revoluciones?

Lo primero que habría que decir es esto: no es nada fácil saber qué cosa sea una revolución. El autor de estas líneas ha dedicado muchas horas a pensar en ello, ha incitado a otro a escribir un libro sobre el tema, etc., y no acaba de saber —por ejemplo bien cercano— si el fascismo fué o no una Revolución. (Mussolini, desde 1922 a 1943, dijo que sí, que

lo había sido; luego, el 44, en la amarguísima "Historia de un año", reconoció que no.)

Pero cuando se piensa en octubre se piensa, sobre todo, en la Revolución soviética. De esa no creo que le quepa a nadie duda de que sí ha sido una Revolución.

Que el empleo del término "Octubre" en este sentido parte de un equívoco cronológico respecto al calendario ruso, bueno, esto carece de importancia. Los rusos —y, en consecuencia, los comunistas y anticomunistas de todo el mundo— hablan y hablamos de "octubre" para designar la Revolución soviética, y eso basta. Bien, y esa Revolución —que sin duda lo es— y las que intencionalmente nacieron de ella, como respuesta a ella —que es

dudoso si lo han sido—, ¿para qué han servido? ¿Tiene sentido pensar en otras en el futuro, o hemos entrado en un período de "almas desilusionadas" que hará imposible toda tentativa revolucionaria en muchos años? ¿O es que la Revolución es siempre mala en sí y por sí —como ahora escriben los Premios Nacionales de Literatura en este país— y entonces hay que alegrarse de que hayan terminado? He aquí unos cuantos temas sobre los que valdría la pena reflexionar.

I

DOS PALABRAS SOBRE RUSIA

Mis "métodos de trabajo" (si pueden llamarse así) son tan imperfectos que me obligan a escribir los artículos con dos meses de anticipación. Por tanto, no sé qué diablos habrá pasado en Rusia de aquí a que esto se publique. Pero de todos modos allí ha existido un proceso revolucionario bien definido que podemos llevar hasta la muerte de Stalin, que es, además, ya suficientemente conocido como para poder reflexionar sobre él. Digamos cuatro palabras.

La Revolución soviética ha aumentado el poder, la riqueza, el peso de Rusia en la historia. Negar esto sólo cabe en cabezas voluntariamente cegadas por el fanatismo. Ha empeorado el nivel de vida de muchos rusos (perdónese la tosquedad del lenguaje, pienso también en los demás pueblos soviéticos, muchos de los cuales no se parecen en nada a los rusos, pero para simplificar los llamo a todos "rusos"), ha elevado algo —no gran cosa— el de otros muchos, ha creado una mitología potente fuera y (en casos extremos, pero sólo en ecos) dentro del país. Pero no ha cumplido ni uno solo de los fines para los que fué emprendida.

La Revolución se hizo —parece mentira que esto se haya olvidado— con un carácter sin-

ceramente democrático —no liberal, pero sí democrático—, antimilitarista, anticlerical y antirreligioso, pacifista, internacionalista, igualitario y colectivista. Pensaba aumentar temporalmente la presión del Estado, pero para suprimirla luego. Creía irradiar pronto desde su suelo al resto del mundo. Y en cuanto a lo exterior —símbolos, etc.— tendía a la simplificación y la "masificación" y a un cierto carácter abstracto y desarraigado (el mismo cambio del nombre del país, de Rusia en U. R. S. S., por ejemplo). Cualquiera que no sea ciego o tonto, ve claramente qué queda de todo eso. Nada.

Así, pues, en este caso, la Revolución ha logrado cosas valiosas y grandiosas. Pero "otras" de las que inicialmente se proponía. ¿Opuestas radicalmente a aquéllas? No tanto como a primera vista pudiera parecer. Pero de todos modos, "otras". El sacrificio —los terribles sacrificios—, la mezcla de criminalidad y heroísmo, el esfuerzo mental y físico impuestos a unos pueblos numerosos, vigorosos a pesar de ciertas apariencias, y donde no han faltado las personas capaces y aun las personalidades poderosas —Lenin, Trostki, Stalin— no podían ser, no han sido estériles. Pero lo que han conseguido —primero con propia sorpresa y un poco avergonzados de ello, luego a sabiendas y "a queriendas" y aun enorgulleciéndose— ha sido "otra cosa" de aquélla tras la cual se movilizó ese esfuerzo y por la que se aceptó o se obligó a aceptar ese sacrificio.

II

RECORDEMOS OTROS EJEMPLOS

La comparación entre lo sucedido en la Revolución rusa y la francesa es ya un tópico. El bonapartismo es el estalinismo (segunda fase) que sale del termidor de la N. E. P., en el que se incrusta de algún modo una cues-

nión entre "jacobinismo" (estalinismo de la primera fase) y girondinismo (el trostkismo), etcétera. Sin embargo, si la semejanza en la dialéctica interna existe, si también es patente que en ambos casos la Revolución supone y moviliza un plus de energía en el pueblo, hay una diferencia importante. La Revolución francesa —pese a las apariencias— se ha mantenido mucho más fiel a sus promesas iniciales (a lo que había en ellas de aplicable, no a lo que hubiese de utópico) que la rusa. El terror, el bonapartismo, la "monarquía según la carta" y todo lo que vino después, está mucho más cerca de las posibilidades prácticas, históricas, que había en la "declaración de Derechos" que la realidad soviética de la N. E. P. en adelante —y, sobre todo, bajo el stalinismo— de los programas de 1917. Es la fija.

El caso de Inglaterra —me refiero a Cromwell—, con la falta de brillantez y con la anticipación propia de lo inglés, me parece también tener de común con los otros dos los rasgos positivos, y haberse quedado algo más lejos de lo que se proponía que la Revolución francesa, pero menos, y no tan radicalmente en algunos extremos, que la rusa.

De los tres casos se desprende, sin embargo, una enseñanza interesante. Las revoluciones, cuando lo son de verdad, suponen mucho esfuerzo, mucho sacrificio, una cierta "orla" de criminalidad ("no se hacen tortillas sin romper los huevos", dicen que dijo Lenin), pero se expresan finalmente en un aumento del po-

der del pueblo que las hace y las sufre y, probablemente, en último término —con toda evidencia en el caso de Francia, casi ciertamente en el de Inglaterra y es verosímil que, a pesar de todo, en el de Rusia—, menos injusticia que antes. Por último —en cuanto a Inglaterra y Francia esto es ya seguro, de Rusia aún no sabemos, pero casi puede asegurarse—, logran siempre, pese a derrumbamientos, "restauraciones" y otras amenidades, una cuantas conquistas —de orden nacional o social—, de las que no es posible volver atrás.

Ahora bien, al lado de todo esto —que es lo positivo y el precio por lo positivo— hay un fuerte coeficiente de "desviación" respecto a los objetivos iniciales (muy fuerte en Rusia, menos en Inglaterra, mucho menos en Francia, pero que existe en todos) y la desilusión consiguiente.

III

¿A QUE VIENE TODO ESTO?

Alguien preguntará: ¿a qué viene todo esto? Aparte —claro está— de cumplir la obligación profesional que uno tiene de escribir estos artículos, esto viene a tratar de mover las conciencias de los posibles lectores para que gasten unos minutos en aplicar las consecuencias de estas reflexiones a la realidad más cercana, sobre la cual y en la cual pueden actuar. Y luego que cada uno decida lo que sea según su conciencia.

FORME SU BIBLIOTECA HACIENDO PEQUEÑOS DESEMBOLSOS

LIBROS EDITADOS POR LA DELEGACION NACIONAL DE LA SECCION FEMENINA

DOCTRINALES

- Obras Completas de José Antonio* (más de 600 páginas, gran formato). Ptas. 30 ejemplar.
- Bografía de José Antonio* (más de 800 páginas). Ptas. 59 ejemplar.
- Ofrenda a José Antonio*, por Dionisio Ridruejo (edición de gran lujo, en papel especialmente fabricado). Ptas. 2 ejemplar.
- Letra Y* (Historia y presente), por Manuel Ballesteros-Gaibros (68 páginas). Ptas. 2,25 ejemplar.
- José Antonio*. Antología. Traducción en inglés (300 páginas). Ptas. 17 ejemplar.
- José Antonio*. Antología. Traducción en francés. Ptas. 17 ejemplar.
- Teoría de la Falange*, por Julián Pomartín (56 páginas de texto.) Ptas. 4 ejemplar.
- Acciones para Flechas* (176 páginas). Ptas. 15 ejemplar.

FORMACION RELIGIOSA

- Curso de Religión*, por Fray Justo Pérez de Urbel (320 páginas). Ptas. 25 ejemplar.
- Guía Litúrgica* (36 páginas de texto). Ptas. 2 ejemplar.
- Liturgia de Navidad* (36 páginas). Ptas. 1,50 ejemplar.
- Misa Dialogada* (38 páginas). Ptas. 2 ejemplar.
- Misa festivo*, por el Padre Germán Prado (benedictino). 500 páginas; encuadernado en tela con estampación en oro. Ptas. 20 ejemplar.
- Nace Jesús* (Liturgia de Navidad, villancicos, etc.). Edición en papel couché, impresa a dos colores; 32 páginas. Ptas. 3 ejemplar.
- Oraciones de Juventudes*. Ptas. 2 ejemplar.
- Oraciones de Sección Femenina*. Ptas. 2 ejemplar.
- Misa Completo*, de Fray Justo Pérez de Urbel. Encuadernado en Piel-Chagrín, cantos dorados, ptas. 225 ejemplar; encuadernado en piel y cantos dorados, ptas. 165 ejemplar; encuadernado en piel y cantos rojos, ptas. 140 ejemplar; encuadernado en tela y cantos rojos, ptas. 90 ejemplar.

HOGAR

- Ciencia Gastronómica*, por José Sarrau, Director de la Academia Gastronómica (224 páginas), con más de 200 grabados. Ptas. 22,50 ejemplar.
- Cocina* (176 páginas, con un centenar de grabados). Ptas. 15,50 ejemplar.
- Convivencia Social*, por Carmen Werner (64 páginas). Ptas. 2,50 ejemplar.
- Puericultura Pos Natal* (48 páginas). Ptas. 5 ejemplar.
- Economía Doméstica*. Ptas. 20 ejemplar.
- Formación Familiar y Social*, Primer Curso. Ptas. 7 ejemplar.
- Formación Familiar y Social*, Segundo Curso. Ptas. 10 ejemplar.
- Formación Familiar y Social*, Tercer Curso. Ptas. 12 ejemplar.
- Higiene y Medicina Casera* (84 páginas y cubierta a todo color). Ptas. 7 ejemplar.
- Hojas de Labores* (patrones y modelos en colores sobre las más primorosas labores). Varios modelos de Hoja. Cada uno, 3 pesetas.
- Patrones Graduables Martí*. (Seis modelos distintos, con patrones de lencería, vestidos, ropa de caballero, etc.). Ptas. 20 ejemplar.
- Manual de Decoración*. Ptas. 20 ejemplar.
- Recetas de Cocina* (760 páginas). Ptas. 40 ejemplar.
- Cocina Regional*. Ptas. 40,00 ejemplar.

CULTURA

- Libro de Latín* (Gramática inicial), por Antonio Tovar (94 páginas). Ptas. 6 ejemplar.
- Lecciones de Historia de España*. (80 páginas de texto). Ptas. 3 ejemplar.
- Enciclopedia Escolar* (grado elemental), por los mejores autores españoles. Cerca de 900 páginas y más de 500 dibujos. Ptas. 35 ejemplar.
- El Quijote, Breviario de Amor*, por Víctor Espinós, de la Real Academia de San Fernando (264 páginas). Ptas. 25.

MUSICA

- Historia de la Música*, por el Maestro Benedito (194 páginas, con diversos grabados y encuadernación en cartón). Ptas. 18 ejemplar.
- Cancionero Español* (Armonización), por B. García de la Parra. Tres cuadernos distintos (núms. 1, 2, 3), en gran formato. Ptas. 15 cuaderno.
- Mil canciones españolas*. Edición monumental con texto y música: 600 grandes páginas, impresas a dos colores; encuadernación en tela, con estampación en oro. Ptas. 125 ejemplar.
- Nueve Conferencias de Música*. Ptas. 6 ejemplar.

HIGIENE Y PUERICULTURA

- Cartilla de la Madre; Cartilla de Higiene*. Consejos de gran utilidad para la crianza del hijo. Ptas. 1,50 ejemplar.

INDUSTRIAS RURALES

- Construcción de Colmenas* (24 páginas con grabados). Ptas. 5 ejemplar.
- Agricultura*, por Ramón Ramos Fontecha (252 páginas con varias decenas de ilustraciones). Ptas. 12 ejemplar.
- Apicultura Movilista*, por María Estremera de Cabezas (112 páginas, ilustraciones). Ptas. 9 ejemplar.
- Industrias Sericícolas* (24 páginas). Ptas. 4,50 ejemplar.
- Corte y Confecciones Peleteras*, por Emilio Ayala Martín (90 páginas de texto, profusamente ilustradas). Ptas. 7 ejemplar.
- Curtido y Tinte de Pieles*, por Emilio Ayala Martín (120 páginas y sus grabados correspondientes). Ptas. 8 ejemplar.
- Flores y Jardines*. Cómo cuidar y enriquecer las plantas, por Gabriel Bornás (86 páginas e infinidad de grabados). Ptas. 6 ejemplar.

REVISTAS

- Bazar*, publicación mensual dirigida a las niñas. Formato 22 x 31 Impresa litográficamente en diversos colores. Colaboración artística y literaria por los mejores ilustradores y escritores españoles, de Picó, Serny, Tauler, Suárez del Arbol, etc. (24 páginas de texto). Ptas. 3,75 ejemplar.
- Consigna*. Revista pedagógica mensual, con la colaboración de las firmas más destacadas en la Cátedra y la Literatura. Tamaño 20 x 27. Más de 120 páginas de texto y encartes a varios colores. Precio: Número suelto, 3,50 ptas.; suscripción anual: 36 pesetas.

TARJETAS POSTALES

- Danzas populares españolas*. Album de 12 tarjetas, 15 ptas. Tarjetas sueltas, 1,25 pesetas.
- Castillo de la Mota* (Escuela Mayor de Mandos «José Antonio» Medina del Campo. Album de 12 tarjetas, 12 pesetas.
- Albergues de Juventudes*. Cada tarjeta, 1 peseta.

Cualquier libro que pueda interesarle, solicítelo contra reembolso a

DELEGACION NACIONAL DE LA SECCION FEMENINA

(PRENSA Y PROPAGANDA)

ALMAGRO, 36 - MADRID

Lo recibirá a vuelta de correo y libre de gastos de envío.